FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICA Y CIVIL DE LIMA

ESCUELA DE POSGRADO



EL USO DEL AGUA BENDITA EN LA PRAXIS LITÚRGICA DE LA IGLESIA

Tesis para optar al grado de Maestro en Sagrada Teología con mención en Teología Dogmática.

Autor: German Eugenio Huayaney Toledo.

Asesor: Dr. Gustavo Sánchez Rojas.

Lima, Perú

1998

SUMARIO

En la praxis litúrgica de la Iglesia, el uso del agua bendita ocupa un lugar importante en su condición de sacramental, sirviendo como recordatorio del bautismo. El agua ha sido siempre de mucha utilidad para el hombre, no sólo como medio de purificación, sino como símbolo múltiple. En la Historia de la Salvación, el agua goza de un simbolismo especial al recordar especiales intervenciones divinas, que hallan su plenitud en el Misterio Pascual de Jesucristo. La Iglesia instituyó los sacramentales como medios aptos para obtener gracias, sobre todo espirituales, por su intercesión, uno de ellos es el agua bendita que tiene un simbolismo particular, tal como lo expresa la liturgia, expresión de la fe de la Iglesia. Celebrar adecuadamente los sacramentales es la mejor manera de mantener su sentido, lo contrario los desvirtúa.

ÍNDICE DE MATERIAS

SUMARIO	2
INTRODUCCIÓN	5
1. EL AGUA, SÍMBOLO Y ELEMENTO UNIVERSAL	2 5 7 8
1.1 LA UNIVERSALIDAD DEL AGUA	8
1.1.1 El agua como principio original	9
1.1.2 El agua como símbolo de regeneración cósmica: El Diluvio	11
1.1.3 Símbolo Antropológico	12
1.1.3.1 Símbolo de purificación	12
1.1.3.2 Abluciones	14
1.1.3.3 Inmersión	16
1.1.4 Símbolo del origen de la Sabiduría	17
1.1.5 El culto al agua	18
1.1.6 El agua como símbolo psicológico	20
1.2 El agua en la Sagrada Escritura	21
1.2.1 El agua en el Antiguo Testamento	22
1.2.1.1 El agua y la vida	23
1.2.1.2 El agua como medio de purificación	24
1.2.1.2.1 El agua lustral	27
1.2.1,2.2 Libaciones rituales	28
1.2.1.3 El agua en la Historia de la Salvación	29
1.2.1.3.1 El agua en la creación: "El Espíritu de Dios se cernía	29
sobre las aguas"	
1.2.1.3.2 El Diluvio: purificación y regeneración	32
1.2.1.3.3 El Éxodo; "Los hizo pasar por el mar rojo"	33
1.2.1.4 El agua como signo escatológico	36
1.2.1.5 Otros simbolismos	40
1.2.2 Nuevo Testamento	42
1.2.2.1 El simbolismo del mar	42
1.2.2.1.1 En Los Evangelios: "Hasta el viento y el mar le obedecen"	
1.2.2.1.2 En El Apocalipsis	44
1.2.2.2 Algunas escenas importantes	45
1.2.2.2.1 Caná: El agua trasnformada en vino.	45
1.2.2.2.2 El lavatorio de los pies: El amor que purifica	46
1.2.2.3 El agua viva	47
1.2.2.3.1 "El que tenga sed que venga a mí y beba":	, .
Jesús nos da el agua viva	48

	4
1.2.2.4 El Bautismo: "Hay que nacer del agua y del Espíritu"	48
1.2.2.4.1 El Bautismo de Juan	50
1.2.2.4.2 El Bautismo cristiano	52
2. El agua bendita en la Liturgia de la Iglesia	54
2.1, Los sacramentales	54
2.1.1 Definición	55
2.1.2 División	59
2.1.3 Efectos	61
2.2 Las Bendiciones	63
2.3 El agua bendita	66
2.3.1 Desarrollo histórico	67
2.3.1.1 Otras bendiciones de agua	74
2.3.2 Empleo	76
2.3.3 Efectos	82
3. CRITERIOS PARA UN USO CORRECTO DE LOS	85
SACRAMENTALES	
4. CONCLUSIONES	90
5. BIBLIOGRAFÍA	93
6. ANEXO: ORACIONES PARA BENDECIR EL AGUA	105
6.1 Rito de la bendición y aspersión del agua en los domingos	105
6.1.1 Formulario I	105
6.1.2 Formulario II	107
6.1.3 Formulario III	108
6.2 Ritual de la unción y de la pastoral de enfermos	109
6.3 Bendición del agua fuera de la celebración de la Misa	110
6.4 Bendición de un altar o de una iglesia	113
6.5 Ritual de Exeguias	114

.

INTRODUCCIÓN

La misión que Cristo encargó a su Iglesia, fue la de anunciar el Evangelio. Así, en fidelidad al encargo de su Señor, la Iglesia busca llevar a toda la humanidad la salvación de Dios, siendo ella misma Sacramento de salvación.

Cuando hablamos de los sacramentos, hablamos de signos eficaces por los cuales nos es dispensada la gracia divina; pero muchas veces se da más énfasis a la eficiencia de los sacramentos que a su carácter simbólico, dejando de lado así un aspecto importante de la realidad sacramental, ya que los sacramentos al ser instituidos, han tenido un desarrollo -podríamos decir una historia-, una preparación en el plan salvífico, preparación que abarca a todo el género humano en sus diferentes culturas, y claro está, de manera especial en la historia del pueblo elegido.

Ahora, la Iglesia permaneciendo en fidelidad a la misión encomendada, instituye signos sagrados para preparar a los hombres a recibir el fruto de los sacramentos y santificar las diversas circunstancias de la vida. Estos signos son los sacramentales, signos que son verdaderas acciones litúrgicas y no meras concesiones a la piedad popular, como a veces son considerados, por lo que es necesario rescatar la orientación propia de los sacramentales a los sacramentos de la Iglesia, así como su labor de medios de santificación. Cuando se pierden estos elementos, el sacramental pierde su sentido.

Entre los sacramentales, ocupa un lugar primordial el agua bendita, ya que es usada como signo de bendición, y además es empleada en la celebración de algunos sacramentos de la Iglesia. El agua aprovecha y plenifica su simbolismo natural, acaso uno de los más ricos y pedagógicos. Creemos, pues, que podemos aprovechar mucho el uso de estos medios que nos propone la Iglesia desde su ámbito respectivo: La liturgia, en base al conocido principio teológico: *lex orandi, lex credendi*. Si bien pueden haberse dado abusos de estos elementos, creemos que en base a propuestas concretas, que responden al deseo del Santo Padre y de nuestros obispos de una Nueva Evangelización, el uso del agua bendita puede contribuir a un mejor compromiso eclesial.

1. EL AGUA, ELEMENTO Y SÍMBOLO UNIVERSAL

Hablar del agua es hablar acaso del elemento natural más común, de un elemento que siempre ha estado ligado a la vida y por tanto al hombre. El contacto del hombre con este elemento no se da de una sola manera, ya que el agua se presenta de diversas maneras en diversos fenómenos físicos.

El hombre no sólo se beneficia de su uso, sino que debido a sus cuatro propiedades básicas: (hacer vivir, disolver, extinguir el fuego y causar la muerte), la emplea para representar diversas realidades que van más allá de lo visible; por lo que en algunas civilizaciones le ha rendido culto.

En este primer capítulo intentaremos dar una visión panorámica de las diferentes concepciones que el hombre ha tenido respecto al agua, las

variantes de las diversas culturas, dedicando un lugar especial a la concepción del pueblo de Israel y de la Sagrada Escritura.

1.1. LA UNIVERSALIDAD DEL AGUA

El contacto del hombre con el agua se da de diversas maneras, al presentarse esta en la naturaleza de diversas maneras. Estas diferentes presentaciones del agua las podemos clasificar de la siguiente manera¹:

- a) Fenómenos meteorológicos: lluvia, rocío, escarcha, nieve, granizo, huracán
 - b) Accidentes geográficos: océano, abismo, mar, fuente (agua viva), río, torrente, inundación, crecida.
 - c) Medios de aprovisionamiento: pozo, canal, cisterna, aljibe.
 - d) Por las actividades en que se emplea: abrevar, beber, saciar la sed,

¹ Cf. GIRLANDA, A. "Agua." En: NUEVO DICCIONARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA. Dir. por P. ROSSANO, G. RAVASI y A. GIRLANDA. Madrid; Paulinas 1990, p. 33.

sumergir (bautizar), lavar, purificar, derramar.

1.1.1 EL AGUA COMO PRINCIPIO ORIGINAL

El agua al simbolizar la sustancia primordial de la que nacen todas las formas, y a la que vuelven ya sea por regresión o por cataclismo, es considerada el fundamento de toda manifestación cósmica, el receptáculo de todos los gérmenes, un símbolo matricial. Las aguas fueron al comienzo, retornan al final de todo ciclo cósmico, existirán siempre, por que son germinativas y encierran así en su unidad no fragmentada las virtualidades de todas las formas. Las aguas preceden a toda forma y sostienen toda creación.²

El agua es fundamentalmente un símbolo matricial, tomando frecuentemente una orientación ponerológica³; pues la intuición simbólica percibe en el agua un símbolo ambivalente al contener matrices tanto de vida como de muerte, es decir, que del agua surge tanto la vida (aspecto positivo) como el mal, el pecado o la muerte (aspecto ponerológico).

Desde tiempos inmemoriales, el hombre se sirve del agua para expresar su necesidad de incubación en el seno materno, como también para expresar su

² Cf. ELIADE, Mircea. Tratado de historia de las religiones. T. I. Madrid; Cristiandad 1974, p. 178.

³ Cf. GIRARD, Marc. Les symboles dans la Bible. Quebec; Bellarmin-Cerf 1991, p. 233.

necesidad de nacer, es decir, su necesidad de liberación. Por otra parte, el agua es usada para evocar el origen misterioso de las fuerzas del mal que lo asaltan tanto en su interior como en el exterior.

En tanto que masa compacta, el agua es un símbolo cosmogónico cuasi universal; es decir, que sirve de manera ideal para reconstruir el misterio del origen del mundo, siendo la forma más frecuente la del abismo u océano primordial, idea muy antigua en la que el agua llega a ser el arquetipo por excelencia para sugerir la idea abstracta y vaga del caos original. Esta situación de indeferenciación y de anarquía precedió a la aparición de las formas creadas. Hallamos el tema en la civilización babilonia que va erigiendo una cosmogonía que presupone la existencia de un caos primordial líquido al que asigna una fuerte valencia negativa -que quedará incluso fuera de todo contexto cosmogónico para las profundidades del mar que pasan generalmente por ser el hábitat privilegiado de las fuerzas malignas- siendo el símbolo de las fuerzas agresivas del mal y de la muerte, el lugar donde son relegadas, según las creencias populares fuertemente vivas, los dragones y los monstruos; de ello da fe el poema babilonio de la creación, Enuma Elish. En el conjunto de la tradición india, la valoración sin reservas que le da al agua de los orígenes, se plasma en la palabra especial (âpas) que el Rig Veda hindú usa para designar la masa líquida original; también en Egipto, en China y en las

cosmogonías de muchos pueblos arcaicos y primitivos hallamos este tema.

1.1.2 <u>EL AGUA COMO SÍMBOLO DE REGENERACIÓN CÓSMICA:</u> <u>EL DILUVIO</u>

Aquí se toca, de alguna manera, el conocido tema del diluvio, tan extendido en diferentes culturas como en los primitivos de África, en la Alta Siberia, en América central y meridional, en Australia, en Indonesia, en Polinesia; en culturas más evolucionadas como China, Egipto, Grecia, Roma, India, Irán, Sumeria, que es la que nos ha dado los documentos más antiguos. Tradiciones todas que están en conexión estrecha con el aspecto maléfico del agua⁴.

El diluvio se define esencialmente como un retorno al caos de los orígenes, una regresión al útero primordial, que en la historia de las religiones está ligado frecuentemente a faltas morales o rituales de la humanidad; pero jamás es presentado como un hecho fatal. Para evocar un tal simbolismo, se recurre espontáneamente al agua diluviana, que asume el simbolismo del agua primordial; las formas creadas sometidas al tiempo acaban por agotarse,

⁴ Cf. LURKER, Manfred. El mensaje de los símbolos. Barcelona; Herder 1992, p. 282.

cansarse, vaciarse; tienen necesidad, periódicamente, de ser reabsorbidas por las aguas, es decir, de ser regeneradas.

El diluvio no es el fin, precede un nuevo comienzo; así, el cosmos sometido al diluvio renace de las mismas aguas que lo han sumergido; la humanidad renace de un héroe que, precisamente, ha escapado de las aguas devoradoras. Así, Ut-napishtim en Mesopotamia (Epopeya de Gilgamesh) y Deucalion en Grecia encuentran la salvación construyéndose un arca que flotó sobre las aguas del diluvio. Se refiere del hindú Manu, que fue salvado del gran diluvio por Vishnú quien en forma de pez lo trasladó a la cordillera del Himalaya.

1.1.3 SÍMBOLO ANTROPOLÓGICO

1.1.3.1 SÍMBOLO DE PURIFICACIÓN

El agua es el elemento por excelencia de purificación, al ser este su uso más corriente, su sentido más claro. El hombre la usa ya no sólo para realizar la purificación externa, sino para simbolizar la purificación del hombre entero,

tanto interior como exterior; así, el agua actúa como disolvente de las manchas visibles e invisibles. El agua real que simboliza corrientemente la regeneración humana, se usa para fines rituales, alcanzando la dignidad de celebración religiosa bajo las forma de abluciones cultuales. "Los ritos de purificación, en los que interviene casi siempre el agua, están asociados con el simbolismo de la renovación o simplemente con la idea de la pureza, sobre todo en el agua fluyente, que según los principios del simbolismo eficaz, arrastra consigo todas las inmundicias." 5

Una práctica así, alcanza proporciones universales. El agua es el instrumento sagrado para expulsar las fuerzas de la desgracia y del mal y para poder multiplicar las energías salvadoras y benéficas. Al agua pura se le pide primitivamente una pureza a la vez activa y sustancial. En los ritos mágicos el agua causa la salud, produce la fecundidad sexual en la mujer. En los ritos funerarios el agua asegura el renacer después de la muerte.

El empleo del agua como medio de purificación ritual está presente en casi todas las religiones y se relaciona con lo que es considerado "impuro" y debe volver al estado de pureza, es decir, purificado para ser empleado en el culto, mediante abluciones realizadas según determinadas modalidades y normas

⁵ GOETZ, J. "Agua." En: DICCIONARIO DE LAS RELIGIONES, Dir. por F. KÖNIG, Barcelona;

rituales. Mediante la purificación se participa de una fuerza fecunda, renovadora, polivalente. La capacidad de purificación se mantiene en cada gota del agua. Una simple aspersión basta para purificar. Una ligera aspersión de agua pura purifica. Una gota de agua pura basta para purificar el océano⁶. Las principales formas de purificación son: la ablución, la aspersión y particularmente la inmersión.

1.1.3.2 ABLUCIONES.

El sentido del lavatorio cúltico, además de la purificación de la suciedad corporal, persigue la liberación de la impureza del alma. Mediante la purificación que se realiza en el rito se elimina por una parte la impureza, el pecado; y por otra aporta la salud y hace posible la vida nueva; la misma acción cultual es, pues, lustración y consagración.⁷

El agua contenida en una vasija nueva, no profanada por el uso cotidiano, concentra en sí las valencias germinativas y creadoras del agua primordial:

Herder 1964, col. 22.

⁶ Cf. GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey. Iniciación Cristiana y Eucaristía. Madrid; Paulinas 1991, pp. 135-136.

⁷ Cf. LURKER, Manfred. o.c. p. 284.

Cura, porque en cierto sentido rehace la creación. Ella recrea la alterada pureza del hombre tanto en el interior como en el exterior. Pero a diferencia del bautismo, la idea de muerte simbólica no está presente; se deja correr el agua libre para que se lleve las impurezas. El agua viva y virgen comunica su propia vitalidad y su propia virginidad a quien se somete ritualmente a su poder.

Las abluciones purifican del crimen, de la nefasta presencia de los muertos, aboliendo tanto los pecados como los procesos de desintegración física y mental. Su importancia es grande, ya que "no existe rito que no comience ni acabe con lustraciones". Precedían a los principales actos religiosos, preparando así la iniciación del hombre en la economía de lo sagrado. Las abluciones tenían lugar antes de entrar en los templos y antes de los sacrificios. Así, en Egipto se vierte agua sobre los sacerdotes y sobre los muertos; los griegos tenían como norma fija no dar inicio a las oraciones y sacrificios sin haberse purificado las manos mediante una infusión de agua. Los peregrinos hindúes acuden al río sagrado para lavar sus pecados, sabiéndose incorporado a las fuerzas y poderes que abrazan el cosmos; incluso todo hindú quisiera antes de morir tomar en el Ganges el último baño purificador y obtener así la *Moksha*, es decir, la liberación de la larga cadena

⁸ CHEVALIER, Jean (Dir.). Las Religiones. Barcelona; Mensajero 1976, p. 16.

de las encarnaciones a través de la muerte. En el Islam, cada mezquita cuenta con una fuente para la purificación que se prescribe antes de la plegaria. Algunas veces el agua de purificación es llevada ante el altar para ser consagrada mediante ceremonias especiales.

1.1.3.3 <u>INMERSIÓN</u>

Es en los ritos de inmersión donde se hace más evidente que el agua lustral cumple exactamente la misma función que el agua de los orígenes y que el agua del diluvio, pues el agua en tanto que algo amorfo y sin figura es el medio de transformación, del paso de una esfera del ser a otra. Toda purificación por el agua se muestra como la repetición simbólica del nacimiento del nacimiento de los mundos o del hombre nuevo; Las formas viejas, degradadas, contaminadas, retornan al útero original para salir de allí regeneradas.

Simbólicamente, la inmersión como retorno a las aguas viene a ser como una bajada al caos, corresponde a una muerte; es más, significa disolución y

⁹ Cf. ELIADE, Mircea. o.c. p. 184.

muerte (la inmersión equivale a un entierro); la salida (liberación) corresponde al retorno de la vida, al restablecimiento de la integridad originaria, a un comienzo absolutamente nuevo: un nuevo nacimiento. Todo baño ritual, comprendido el bautismo aparece entonces como una regresión uterina, un volver a las fuentes en la matriz ambivalente de la vida y de la muerte, un nuevo empezar.

La inmersión equivale en el plano humano a la muerte y en plano cósmico a la catástrofe que disuelve periódicamente el mundo en el océano primordial. Las aguas poseen esa virtud de purificación, de regeneración y de renacimiento. Las aguas purifican y regeneran porque anulan la "historia", restauran la integridad¹⁰.

Los ritos de inmersión son frecuentes, teniendo fines diversos: iniciación socio-religiosa, fertilización de las mujeres estériles, fertilización del suelo cultivable, el cual es inundado por aguas de divinidades agrícolas para que ellas recobren su virtud.

1.1.4 <u>SÍMBOLO DEL ORIGEN DE LA SABIDURÍA</u>

¹⁰ Cf. Ibídem,

El agua nos envía nuevamente al misterio de las tres aspiraciones profundamente ancladas en el hombre: su aspiración a sobrevivir, a librarse de sus impurezas y a conocer los secretos.

Aunque menos frecuente, el símbolo del mar se refiere al campo del conocimiento. El agua hace referencia al misterio de la sabiduría humana: se ve en ella un símbolo de conocimiento superior. Así, la lluvia puede evocar todas las influencias espirituales y celestiales que vienen a fertilizar el espíritu humano. En el taoísmo, sugiere el origen de la manifestación de un conocimiento reservado a los iniciados, es decir la sabiduría. Los griegos tenían generalmente los oráculos en fuentes reales consideradas sagradas. Los babilonios llamaban al océano "casa de la sabiduría", pues de sus profundidades provienen la ciencia, la cultura y la escritura.

En el agua reside la vida, el vigor y la eternidad. Esta agua no es accesible a cualquiera y de cualquier manera. El agua simboliza el elemento que permite escapar a los límites de la condición temporal. Tenemos el clásico tema de la fuente de la eterna juventud. El agua viva rejuvenece y da vida eterna; toda agua por un proceso de participación y de degradación es eficiente, fecunda o medicinal.

1.1.5 EL CULTO AL AGUA

A esta múltiple valencia religiosa del agua corresponde en la historia un gran número de cultos y de ritos concentrados alrededor de las fuentes, de los ríos y de los arroyos, cultos que se deben en primer lugar al valor sagrado que el agua incorpora en sí misma como elemento cosmogónico, pero también a la epifanía local, a la manifestación de la presencia sagrada en cierto curso de agua o en cierto manantial.

El agua corre, esta viva, está agitada, inspira, cura, profetiza. En sí mismos, el manantial o el río manifiestan el poder, la vida, la perennidad; son y están vivos; revelan constantemente la fuerza sagrada que les es propia. La lluvia es vista como verdadero símbolo divino, pudiéndose hablar de la semilla del dios celeste. En Sumeria, no solamente el universo, sino los dioses mismos provienen de la matriz abismal. En la cosmogonía del antiguo Egipto, Nun, personifica el océano primordial: es el dios de los orígenes, el padre de los dioses. En estos dos casos, el símbolo apunta a reconstruir el misterio del origen mismo de los dioses. En la mitología escandinava, Aegir representa el abismo ávido y sin piedad. En la mitología griega, abundaban las divinidades que habitaban en las aguas, entre ellas Poseidón (Neptuno) que reina sobre el

mar. Entre los celtas y los galorromanos, los cultos que se brindaban a las aguas ocupaban un lugar importante. Estas tradiciones ponen de manifiesto el valor sagrado de la función consagradora de las aguas.

En la mística musulmana, el océano evoca la esencia divina, lo que es explicable por la primordialidad (causa y origen de todas las cosas), así como la inconmensurabilidad (inmensidad horizontal y profundidad inescrutable) de este elemento.

1.1.6 EL AGUA COMO SÍMBOLO PSICOLÓGICO

Desde este punto de vista, el agua evoca el misterio del inconsciente¹¹, "es símbolo de las capas profundas inconscientes de la personalidad que está habitada por seres misteriosos"¹², dicho de otra manera, del pre-consciente, oscuro como matriz de donde emerge eventualmente la conciencia. El agua libre evoca el misterio del origen de la manifestación de la conciencia¹³. La región submarina es símbolo del subconsciente, así como el agua helada representa el completo estancamiento psíquico, es decir, el alma muerta. El

¹¹ Cf. CIRLOT, Juan-Eduardo. Diccionario de símbolos. Barcelona; Labor 1991, p. 55.

agua es también el símbolo de las energías inconscientes, de las potencias informes del alma, de las motivaciones secretas y desconocidas¹⁴.

Entre los arquetipos del sistema de Jung, la fuente pasa por el símbolo del alma, en tanto que origen de la manifestación de la conciencia (vida interior y espiritual). De la misma manera en el sistema Dieliano, la lluvia puede simbolizar la purificación sublime de los deseos subconscientes. Según la interpretación freudiana, el agua de lluvia o de ducha, puede evocar en los sueños el acto de fecundación o la semilla masculina. 15

1.2 EL AGUA EN LA SAGRADA ESCRITURA

¹² BIEDERMANN, Hans. Diccionario de los símbolos. Barcelona; Paidos 1993, p. 19.

¹³ Cf. GIRARD, Marc. o.c. p. 245- 246.
14 Cf. CHEVALIER, Jean (Dir.) y A. GHEERBRANT. Diccionario de los Símbolos. Barcelona; Herder1991, p. 60.

¹⁵ Ibídem. p. 248.

El agua aparece en la Sagrada Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis, ocupando un lugar importante en la historia de la salvación, no sólo por su importancia como elemento vital por excelencia, sino también por el significado que fue adquiriendo en la historia de la salvación por diversos hechos salvíficos, que obtienen su plena significación en Cristo. En este capítulo, veremos el rol que el agua ha cumplido en la Historia de la Salvación.

1.2.1 EL AGUA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Israel ha tenido una experiencia del agua, no sólo como elemento vital, sino que, Dios se ha valido de ella para manifestar su providencia, así como para obrar milagros. Eventos decisivos en los que interviene el agua, como el cruce del mar rojo, están presentes en la Historia de la Salvación, conservando siempre el agua su ambivalencia, es decir, produce tanto la vida como la muerte. Es usada para las diversas purificaciones y leyes rituales, pero será con la predicación profética que el agua apunta más lejos, alcanzando en el Nuevo Testamento su plenitud.

1.2.1.1 EL AGUA Y LA VIDA

La idea que el Antiguo Testamento concede a este concepto tiene su base en la historia salvífica de Israel y su importancia en las condiciones hidrográficas de Palestina y en las imágenes del mundo propio del Antiguo Oriente. Israel vive en una tierra necesitada de agua, en la que el riego del terreno cultivable, depende sobretodo de las precipitaciones y escasamente del curso del agua; el aprovisionamiento de agua es un problema permanente que se refleja en sus enunciados.

La necesidad de agua por ser elemento indispensable para la vida ilustra el relato –fundamental para todo el Antiguo Testamento- de la travesía que Israel debe afrontar para procurársela durante su migración por el desierto. Al pueblo sediento que murmura por su escasa fe (Num 20, 24)¹⁶, el agua le es abastecida prodigiosamente (Ex. 17, 2-7). Este evento llega ser motivo de adoración, y sobre todo de profecía salvífica del segundo éxodo, enriquecida por el colorido de un nuevo paraíso.

Siempre que citemos la Sagrada Escritura, lo haremos de la BIBLIA DE JERUSALEN. Nueva edición. Dir. Por José Ángel Ubieta. Bilbao; Desale de Brouwer 1992.

La imagen del agua para beber se concentra en el concepto fundamental, cuando Is. 55,1, promete que Dios dará pan y agua, o sea, aquello que verdaderamente es necesario para la vida.

1.2.1.2 EL AGUA COMO MEDIO DE PURIFICACIÓN

La suciedad es un lastre para el cuerpo humano, muy especialmente en el orden de las relaciones con los otros. Ciertos estados de suciedad impiden otros actos. El Antiguo Testamento recuerda el aseo total o parcial del cuerpo humano o de las vestimentas sólo como purificación sagrada, que se cumple mediante ritos, que son eficaces sólo en cuanto cumplimiento de las leyes que separan a Israel, pueblo consagrado a Yahvé y anulan, aunque sólo sea sobre un plan material, la distinción entre sacro y profano, como se daba en el mundo antiguo¹⁷. Si bien "el ritual de ablución restituye la capacidad de realizar un acto litúrgico, el pecado es de otro orden"¹⁸; la ablución sólo otorga una pureza moral¹⁹.

¹⁷ Cf. GOPPELT, L. "υδωρ". En: GRANDE LESSICO DEL NUOVO TESTAMENTO. Dir. por G. KITTEL. T. VIII, Brescia; Paidos 1984, col. 70.

COCAGNAC, Maurice de. LOS SÍMBOLOS BÍBLICOS. Bilbao; Desclée de Brouwer 1994, p. 62.
 ALDAZABAL, José. Gestos y Símbolos. 5ª ed. Barcelona; Centre de Pastoral Litúrgica 1997, p. 121.

La Biblia nunca sostiene la teoría del poder purificador del agua, ya que supone la convicción que éste se encuentra, desde la prehistoria en todas las religiones y todas las culturas: Toda agua es por sí misma pura y purificadora. Allí, donde las religiones primitivas ponían una eficacia mágica, el yahvismo veía un signo de la intervención divina: Sólo Dios puede hacer puro aquello que no lo es; sólo Él puede lavar los corazones.²⁰ La ablución adquiere en la Biblia un valor ritual confiriendo al agua un valor propiamente religioso.

Numerosos son los casos que obligaban al israelita a ponerse en orden por un baño o una ablución. Frecuentemente la ablución prepara a un acto religioso más solemne. El agua interviene también luego del contacto sagrado para permitir el retorno a la vida ordinaria. (Lev 16,24). El Señor exigía al sacerdote Aarón y a sus hijos que se lavasen las manos y pies antes de las acciones litúrgicas, "de lo contrario morirían" (Ex 30,18-21), los preceptos referentes a la sexualidad exigían un baño destinado a reconstruir una pureza que tiene asimismo un valor religioso (Lev 15). El contacto con un leproso (Lev 14, 8-9) o con un cadáver (Lev 11, 40) supone también una purificación por medio del agua.

Según las leyes de purificación, casi totalmente transmitidas por la tradición

²⁰ Ibidem.

sacerdotal y especialmente en Lev. 11 – 15, se usa en la mayor parte, agua común. Para contaminaciones particulares, se requiere agua viva, agua corriente (Lev 14,5s) o un agua de purificación (Num 19,9) proveniente de la corriente. Para la purificación de los hombres o de los objetos se procede mediante la aspersión (Num 8,7), lavadas parciales (Lev 15,11), lavadas totales (Ex 29,4), o mediante inmersiones (Lev. 11, 32). Junto con el lavado del cuerpo, es necesario el lavado de los vestidos (Lev 14,8s). Está también ordenado lavar con agua las vísceras de las víctimas sacrificiales (Ex 29,17).²¹

Un acto de purificación, en parte cultual y en parte simbólico de tipo particular es el lavamiento de las manos en caso de homicidio. Según Deut. 21, 6, los ancianos de una localidad cerca de la cual se hubiera encontrado un hombre muerto desconocido, deberían lavarse las manos en un riachuelo en el cual se habría desnucado un animal joven y afirmar así la propia inocencia para purificar así el reato de sangre.

Las faltas morales y los crímenes son sancionados con castigos severos o expiados por un sacrificio; jamás la ablución se aplica a un pecado propiamente dicho, distinguiéndose la impureza ritual que el agua borrará, de

²¹ Cf. GOPPELT, L. art. cit. cols. 69-70.

la falta, que consiste en despreciar esta purificación.²² "Estas diferentes purificaciones deberían significar la purificación interior del corazón necesaria para quien quisiera acercarse al Dios tres veces santo; pero eran impotentes para procurar eficazmente la pureza del alma"²³.

1.2.1.2.1. EL AGUA LUSTRAL

Ocupa un lugar especial el agua lustral preparada con las cenizas de la vaca roja ²⁴ (Num 19,1-10), que consistía en inmolar una vaca roja sin defecto y que no hubiese llevado yugo, quemarla enteramente y echar en el fuego madera de cedro, hisopo, y rojo de cochinilla. Estas cenizas se recogían y guardaban en un lugar puro. Para preparar el agua lustral se ponía algo de esta ceniza en un vaso y se le derramaba encima agua viva. Es cierto el origen pagano de este rito, ya que para muchos pueblos el rojo es un color protector que desvía el mal y pone en fuga a los demonios, y las cenizas de animales sirven en otras partes para lustraciones. Este rito arcaico aceptado por el Yahvismo, al que la

²² Cf. GAILLARD, Jean. "Eau". EN. DICTIONNAIRE DE SPIRITUALITÉ, ASCÉTIQUE ET MYSTIQUE. Dir. por M. VILLER y F. CAVALLERA. París; Beauchesne 1966, col. 19.

²³ BOISMARD, Marie-Émile. "Agua." En: VOCABULARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA. Dir. por X. LÉON-DUFOUR. Barcelona; Herder 1993, p. 56.

²⁴ Para detalles y pormenores, puede verse el tratado *Pará* (la vaca roja), En: LA MISNA. De. Por C. Del VALLE. Madrid; Editora Nacional 1981, pp. 1191-1216.

participación del sacerdote lo hizo legítimo, y que no tenía nada de sacrificio, fue asimilado a un sacrificio por el pecado.

Esta agua lustral sirve para purificar por aspersión a quienquiera que haya encontrado un cadáver, osamentas, una tumba, como también para purificar la casa de un difunto y su mobiliario (Num 19,11-22). Para realizar esta aspersión, la ley no exigía un sacerdote, ni un levita; bastaba cualquier israelita, con tal que esté puro, por lo que elegían de preferencia a los niños para realizar este oficio. Curiosamente, en otros lugares, cuando se trata de la impureza que proviene del contacto con un muerto, la ley prescribe una ablución con agua ordinaria (Lev 22,4-6); en el complicado ritual del nazireato (Num 6,9-12) no se emplea el agua lustral. ²⁵

Otra costumbre semítica asimilada por el yahvismo, que inserta en ella la idea de expiación del pecado del cual la lepra parecía ser el castigo, es el rito de purificación de un leproso, mediante la inmolación de un pajarillo sobre agua corriente (Lev 14, 2-9). En otros ritos especiales aparece un agua preparada de manera particular. Deut. 21, 1-9 sanciona una costumbre parecida para el caso de un asesinado desconocido.

²⁵ Cf. VAUX, Roland de. Instituciones del Antiguo Testamento. 4ª ed. Barcelona; Herder 1992, pp. 583.

Hititas y babilonios acudían frecuentemente al juicio de Dios por medio del agua; la ley israelita limita este uso al caso de la esposa sospechosa de adulterio, a quien el sacerdote hará beber "las aguas de la amargura" en las cuales se ha puesto polvo del santuario (Num 5,11-31). Un rito parecido cumplió Moisés cuando en el Sinaí hizo beber al pueblo un agua mezclada con el polvo del becerro de oro (Ex 32,20) y sin duda, el Salmo 109,18 hace alusión a estas ordalías.

1.2.1.2.2 LIBACIONES RITUALES

El Antiguo Testamento también nos habla de libaciones rituales; siendo Jacob el primero en efectuarlas (Gn 35,2). "No se ofrecía el agua ni como don accesorio, ya que la libación de agua es un gesto ordinario"²⁶; por ello los códices sacerdotales no han conservado el rito de efusión del agua ante Yahvé que hemos visto practicado en presencia de Samuel en Miçpa (1 Sam 7,6). David hace también una libación con el agua que sus guerreros le habían conseguido poniendo en peligro sus vidas (2 Sam 23, 16).

²⁶ ESCAFFRE, Bernardette. "Eau." En: DICTIONNAIRE ENCYCLOPEDIQUE DE LA BIBLE. Dir. por CENTRE D'INFORMATIQUE ET BIBLE ABBAYÉ DE MAREDSOUS. Turnhout; Brepols 1987, p. 368.

Es después el exilio, que el agua recibe una importancia particular en la celebración de la fiesta de los Tabernáculos²⁷. Un sacerdote sacaba con un utensilio de oro 3 logs (casi un litro y medio) de agua de la fuente de Siloé. Esta agua era llevada con mucha pompa al Templo, donde era derramada junto con la libación del vino sobre el altar de los holocaustos. Durante esta liturgia se pedían las lluvias del estío.

1.2.1.3 EL AGUA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

1.2.1.3.1 EL AGUA EN LA CREACIÓN: "EL ESPÍRITU DE DIOS SE CERNÍA SOBRE LAS AGUAS"

Vemos ya desde el inicio de la organización del globo terrestre por el Creador, que "un viento de Dios aleteaba sobre las aguas" (Gen. 1, 2b), es decir, que ejercía una acción particular sobre la superficie líquida de la tierra, que al inicio era muerta y es transformada por el agua que sale del abismo, en terreno fértil (Gen. 2,5 s.); acción análoga a aquella del ave sobre sus huevos para darles calor y ayudar así a que surja la vida. Luego, Dios separa las aguas

²⁷ Para más detalles sobre esta fiesta, puede verse: VAUX, Roland de. o.c. pp. 622 - 630.

inferiores de las superiores; es decir, establece la distinción entre las aguas atmosféricas (nubes, lluvias, etc.) y las aguas condensadas en la superficie de la tierra (mar, ríos, lagos, etc.). Estas aguas primordiales tienen un carácter exclusivamente simbólico.

Los relatos de la creación del escrito sacerdotal, hacen derivar el mundo del mar del caos, según un modelo representativo que recoge una forma aún más decisivamente mitológica. Pero la supremacía de Dios Creador sobre el océano primordial está afirmada por toda la Escritura. El Señor de Israel aparece como el Dueño de las aguas, dueño del abismo que manifiesta su poder trascendente. Dios, Señor de las aguas primordiales, domina las aguas marinas que brotan del abismo sin medida (Cf. Job 26, 10-13); Él es también quien tiene las llaves de las compuertas y el poder de castigar. El Israel atribuye a su Dios los beneficios acuáticos que los paganos dieron a ríos y manantiales; Dios es dueño de la lluvia que cae a su voluntad; así, la sequía puede ser una manifestación de su cólera (Job 5,9-10; 12,15). Las aguas producen vida, no por sí mismas, sino porque Dios lo ha querido así.

Al separar Dios las aguas superiores de las inferiores, ha dejado aprisionado en estas últimas, es decir en el vasto mar, al monstruo acuático de los orígenes

²⁸ Cf. COCAGNAC, Maurice de. o.c. p. 55.

(Job 7, 12, 26,12; Sal 74, 13-14). De allí pues, que el mar haya devenido el hábitat privilegiado de las fuerzas malignas, simbolizadas frecuentemente por el dragón, o en Ap. 20, 11 por el ángel del océano.

1.2.1.3.2 EL DILUVIO: PURIFICACIÓN Y REGENERACIÓN

En Gen. 6-8 se entrelazan dos tradiciones principales discordantes en más de un punto; entre otros, de donde proviene el agua diluviana. El relato yahvista explica la inundación por una lluvia ininterrumpida (Gn 7, 4.10.12.17). El relato sacerdotal, en la base de cuya historia primordial están las tradiciones míticas, según las cuales el agua es una potencia del caos que amenaza a la tierra y a sus habitantes; lo hace en cambio por una ruptura de los reservorios de las aguas inferiores y superiores (7,11; 8,2), lo que tiene por efecto acentuar la imagen de retorno al caos.

En el diluvio, el agua se muestra eminentemente como un símbolo ambiguo, pues el rigor divino coincide con su misericordia. La cólera se muda en ternura y el agua que debería hacer desaparecer todo, es asimismo la fuente de la salvación.

Girard opina que el diluvio al ser presentado como un hecho aislado que Dios no repite y por hacer referencia a los orígenes de la historia, muestra ser un relato mítico. Así, el recuerdo de inundaciones locales pudo marcar la imaginación local colectiva subyacente al mito, llevándolos a expresar una condición humana universal y fundamental más que a realizar un documento histórico. Por tanto, según este autor, conviene considerar el agua del diluvio como un agua exclusivamente simbólica. Así, la condición humana fundamental evocada por el relato del diluvio va a expresar en los ritos de purificación con agua real—a la vez que simbólica- que no tienen otra función que permitir al hombre vivir y actualizar el mito del diluvio²⁹.

1.2.1.3.3 EL ÉXODO: "LOS HIZO PASAR POR EL MAR ROJO"

Moisés abandonado por su madre en las aguas del Nilo es salvado por la hija de Faraón y por esta razón es llamado *Moseh* "salvado de las aguas" (Ex. 2, 10). Dios prepara la victoria de su pueblo en la salvación de Moisés: es salvado de las aguas, aquel que conducirá al pueblo en medio de ellas para librarlo de la opresión. Pero el milagro es de Dios, Señor del universo.

²⁹ Cf. GIRARD, Marc. o.c. pp. 257-258.

El milagro del mar rojo o mar de las Cañas, es obra del Señor, dueño de los vientos, ya que fue un viento del este el que al mismo tiempo, abrió el paso de salvación para el pueblo de Israel y cerró una trampa sobre las tropas egipcias. Durante el éxodo de Egipto, Israel tuvo claro que su Dios había obrado el prodigio en el mar. Su Dios los había salvado de sus perseguidores.

El mar aparecía ante el pueblo hebreo como un obstáculo para su libertad, no sólo como el fin de sus vidas, sino también de sus ideales y aspiraciones; es más, puede verse el mar como el punto culminante de la opresión egipcia, que los lleva a ahogarse en las aguas reales de la muerte. Para Israel el cruce del mar es el paso a una libertad, creación y vida totalmente nuevas, y vuelve a él. La liberación de Israel precipita el retorno de Egipto, que es la figura de la opresión, la encarnación del mal social que nace del mar, a este mismo mar, que es el destino final de todo mal³⁰.

Este episodio ha sido considerado por la tradición como el nacimiento del Pueblo de Dios, por ello revive en todo el Antiguo Testamento. Hallamos una correspondencia a este acto salvífico en el relato de la ocupación de la tierra (Josué 4, 23) a propósito del cruce del Jordán por parte de Israel; también, cuando Elías divide el Jordán (2Re 2, 8), intervención histórica de Dios en el

³⁰ Cf. Ibidem p. 262 -264.

curso de la naturaleza, con la que Israel anuncia a las religiones naturalistas de su ambiente, que sólo Dios es el señor de lo creado.

Es en el desierto donde Dios manifiesta su providencia a favor del pueblo concediéndole agua. Dios por medio de Moisés le dio agua en Mará en el desierto (Ex 15,25), hizo manar agua de la roca en el Horeb (Ex 17,6), le dio agua para su sed en el desierto (Ne 9,20).

En el Éxodo, Dios ha reiterado en la historia la victoria sobre las aguas, victoria ganada ya de manera definitiva en el acto de la creación. Egipto y su faraón se encuentran más de una vez asimilados al monstruo marino (Ez 29,3; 32,2; Is 30,7). En el Apocalipsis, los reinos que encarnan la impiedad toman corrientemente la forma de bestias que suben del mar. El mal sólo puede provenir de allí. La imagen del dragón de mar interviene también en la expresión de la esperanza escatológica. La corriente apocalíptica mantiene este simbolismo del mar enlazando con la mentalidad semítica ancestral. Así, en el apocalipsis Isaiano, el fin de todos los males llegará cuando de un golpe de espada, Yahvé dé muerte a Leviatán, el monstruo que está en el mar. (Is 27,1) en el Apocalipsis se ve como el mar con sus monstruos, símbolo de toda entidad que en el curso de los siglos se ha opuesto al designio de Dios,

³¹ Cf. p. 259.

desaparecerá (Ap. 21,1), mientras que seguirá vigente el don de aquel agua que es símbolo de todo lo que Dios ha creado para la vida y la felicidad plena de las criaturas que han acogido su propuesta de salvación, su amor redentor, agua que devuelve la salud y da la vida.

1.2.1.4 EL AGUA COMO SIGNO ESCATOLÓGICO

También como elemento esencial de muchos ritos de purificación, el agua sufre un proceso de simbolización a medida que el conocimiento de Israel, sobre todo bajo el impulso de la predicación profética, profundiza en el concepto de pecado y en la idea de que la impureza de la criatura humana o su indignidad para estar en presencia de Dios es una situación interior, esto es "del corazón", más que exterior: No hay ningún agua natural ni rito alguno que pueda purificarlo. Aún así, el agua seguirá siendo el simbolismo evocativo más inmediato y comprensible de una intervención que sólo Dios puede realizar.

Una verdadera purificación interior, una verdadera liberación del pecado, equivale a una creación, y esta operación es únicamente obra de Dios. La

nueva relación con Dios que anuncian los profetas, originará una purificación interior, un cambio del corazón, pues solo un corazón nuevo es capaz de acoger por entero una nueva alianza.

Los ritos de purificación pueden en definitiva indicar al pueblo santo, pueden ser considerados, aunque en el Antiguo Testamento, en sentido simbólico o escatológico. El primero se encuentra en lo que recuerda directamente al agua;, en Sal. 51,9; el segundo en el libro del profeta Ezequiel (Ez 36,25). Dios mismo purificará a su pueblo con una aspersión escatológica evidentemente imposible para cualquier rito. Puede verse la descripción simbólica del perdón final como purificación en Jer. 33, 8.

En la meditación de los profetas el agua densifica su simbolismo en una perspectiva escatológica. Si bien el Dios de Israel fue siempre para su pueblo la fuente da aguas vivas, debía venir un tiempo luego de la aridez de los días de prueba, en el que las aguas correrían abundantemente. El agua se convierte así en un símbolo de la promesa de un nuevo principio de vida que es el Espíritu de Dios y su bendición (Is 44,3). El agua es elemento esencial de la promesa de la tierra y garantía de un terreno irrigado y cultivable; por ello, ya que el cumplimiento fue parcial, la promesa se transformó en la espera escatológica de una tierra paradisíaca (Is. 30, 23 ss.). La profecía del río de

agua vivificante que surge de Jerusalén, viene de esta tierra escatológica de Israel, el antititipo del paraíso. (Ez. 47, 1 ss.). Mientras la tierra del templo de la salvación sea irrigada por el curso de agua paradisíaca, para el presente se reconoce en Yahvé, a quien envía la lluvia necesaria (1 Re. 18, 41ss.) y que puede secar los ríos de Egipto y de Mesopotamia (Is. 15, 6).

En el futuro escatológico que prometen, el pan será suministrado y el agua no faltará (Is 33,16), habrá torrentes en la tierra seca, las aguas se derramarán en la estepa (Is 35,6); Dios llevará a su pueblo a manantiales de agua (Is 49,10); los pobres y necesitados encontrarán aguas en los desiertos (Is 41,17-18); pero sobre todo Dios purificará a su Pueblo con agua pura. Eliseo, profeta de Dios, al sanear las aguas de la ciudad (2 Re 2,21) e indicar como purificarse a Naamán, el leproso, en el Jordán; no obra solamente prácticas curativas; se trata de gestos profético de Eliseo: Naamán se cura porque obedece al hombre de Dios; Dios saneará para siempre el agua.

Restablecida la comunidad en Palestina, la fuente de los dones divinos debía ser el templo reconstruido, centro de la vida religiosa y nacional; así, el agua nueva mana del mismo santuario de Dios y es capaz de revivificarlo todo (Ez 47,1.8-9) es una fuente que purifica del pecado (Zac 13,1). Esta agua simboliza el poder vivificador de Dios que se derramará en los tiempos

mesiánicos y permitirá a los hombres producir frutos con plenitud, "esta efusión de agua viva escatológica está especialmente relacionada con el Espíritu Santo." Todas las hondonadas de Judá estarán llenas de agua (Joel 4,18), Dios promete a su pueblo tierra con agua; por eso el pueblo es como un árbol plantado por Yahvé junto a las aguas (Jer 17,8). Dios es Fuente de vida para el hombre, su única Fuente de salvación, y le da la fuerza de desarrollarse en el amor y en la fidelidad (Jer 2,13). Su pueblo lo abandonó a Él, la Fuente de aguas vivas (Jer 17,13), que se convertirá en fuente envenenada para los pecadores endurecidos (Jer 8, 14).

Algunos textos dan la clave de este simbolismo. El objeto de esta maravillosa y universal efusión, el primero y principal de los bienes mesiánicos es el Espíritu de Dios. El Espíritu es un don que Dios derrama en los corazones, como el agua en la naturaleza, el Espíritu renueva y conserva la vida (Is 44,3-4; especialmente Ez 36, 25-26). La decepciones que siguieron al retorno del exilio hicieron comprender que la efusión anunciada se realizaría en tiempos del Mesías, que descendería como la lluvia (Sal 72,6). La espera del agua divina era alimentada con fervor en los círculos mesiánicos del primer siglo, sobre todo en los esenios de Qumrán, para quienes este

³² DANIÉLOU, Jean. Los Símbolos Cristianos Primítivos. Bilbao; EGA 1993, p. 43.

³³ Cf. GAILLARD, Jean. o.c. col. 14-15.

Mesías sería consagrado por el espíritu de santidad en un tipo de bautismo espiritual.

La Palabra divina transmitida por los profetas cae en la tierra como la lluvia (Deut 32,2) y su eficacia es comparable a la del agua que fecunda la tierra y hace germinar el alimento para los hombres (Is 55,10). El último libro del Nuevo Testamento asume esta misma perspectiva del Profeta Ezequiel, cuando imagina la Jerusalén celestial (Ap 22, 1-3). En estos textos el agua significa el poder vivificador de Dios, principio de nueva vida. HE Espíritu de Dios es capaz de transformar el desierto en vergel y al pueblo infiel en el verdadero y fiel Israel.

1.2.1.5 OTROS SIMBOLISMOS

Esta agua nueva, asume también otros significados. En una nota más personal, un levita exhala su deseo de volver a ver el templo bajo la figura de la sed de Dios (Sal 42, 2-3; 63,2). Yahvé, "la Fuente de vida" da de beber a los suyos del torrente de sus delicias (Sal 36, 9-10). Amós anuncia días de hambre

³⁴ Cf. ALONSO SCHÖKEL, Luís y SICRE DÍAZ, José Luís. Profetas. T. II. 2ª ed. Cristiandad; Madrid

y sed de oír la Palabra de Dios (Am 8,11). La Palabra divina transmitida por los profetas, cae en efecto como la lluvia (Deut, 32,2), su eficacia es comparable a la del agua que fecunda la tierra y hace germinar alimento para los hombres (Is 55,10). Estas imágenes vuelven a aparecer en el sermón de la montaña cuando el Señor declara dichosos a los que tienen hambre y sed de justicia, es decir en el sentido bíblico, de la justicia (Mt 5,6).

La Sabiduría que ha presidido la creación de todas las cosas (Job 28, 25-26) y que ha sido dada por Dios a los hombres (Prov 2,6) es otra forma del agua misteriosa prometida a la tierra. Del corazón del sabio ella hace brotar un pozo profundo, una fuente (Eclo 21,13) ella hace surgir allí la vida, es decir la paz y la felicidad (Prov 4,23) mientras que el corazón del necio es un vaso roto que no retiene conocimiento alguno (Eclo 21,14), las palabras del sabio son un torrente en crecida (Prov 18,4). Sin embargo el banquete de la sabiduría en Prov. 9,2-5 está compuesto de vino y no de agua, mientras que la "señora locura" (9.13) sirve a sus invitados "las aguas robadas y el pan del misterio."

Ben Sirá dice que quien teme al señor y cumple su ley recibe del Señor el agua de la sabiduría (Eclo 15,3) un agua que refresca sin apagar la sed (24,21).

^{1987,} p. 851.

La sabiduría que proviene de la ley es comparada a los ríos del paraíso, a las aguas desbordantes (Eclo 24,25), aquel que la acoge y la hace suya llega a ser como un canal salido de un río, transmite lo que ha recibido a sus generaciones futuras y extiende la sabiduría a lo lejos. En el judaísmo se considera el agua el símbolo de la sabiduría y de la Torá³⁵.

1.2.2 NUEVO TESTAMENTO

En continuidad con el Antiguo Testamento, el Nuevo hereda sus concepciones respecto a la creación, a las purificaciones, al sentido escatológico; pero las lleva a su significado más profundo, pues la acción de Jesús, no es sólo de continuidad, sino de plenitud. En este capítulo, veremos algunos pasajes, básicamente relacionados con la actividad de Jesús, es decir de los Evangelios, que muestren estos sentidos. Cabe decir, que el Evangelio de Juan es el que privilegia la figura simbólica del agua.

1.2.2.1 EL SIMBOLISMO DEL MAR

³⁵ Cf. MAIER, Johann y Peter SCHÄFER. Diccionario Del Judaísmo. Estella; Verbo Divino 1996, p. 19.

1.2.2.1.1 EN LOS EVANGELIOS. "HASTA EL VIENTO Y EL MAR LE OBEDECEN"

La actividad de Jesús sobre el lago de Genezaret, se convertirá en el signo del dominio divino sobre el agua, vista como elemento que amenaza al hombre. Es también el mar, en el cual y del cual vivían varios discípulos, a los que Jesús había llamado de las barcas para que lo siguieran; es el mar por el que camina con menos peligro que por los senderos de Palestina (Mt 14,25-27) y por el que también Pedro puede caminar mientras confie en Jesús; pues, "El maestro otorga a su discípulo, mientras conserve la fe, participación en su propia victoria sobre los poderes demoníacos personificados en el agua y en el viento" Es el mar donde tiene lugar la pesca milagrosa (Lc 5,4-11). Los episodios evangélicos que tiene como escenario el mar de Galilea podrían eventualmente indicar la situación de la comunidad de Jesús en el mundo con las fatigas, los peligros y también los éxitos que esta situación habría de suponer. Los discípulos de Jesús, como Él, vencerán al mal, simbolizado en el mar: las puertas del infierno no prevalecerán sobre su Iglesia.

Algunos episodios como la tempestad calmada, en la que viento y mar

obedecen a la voz de su Señor, la Palabra creadora (Mt 8,23-27). (Mc 4,35-41) o los puercos invadidos por los demonios que se precipitan en el mar (Mc 5,11-13) presentan el mar como la sede de las potencias hostiles al reino de Dios, de los demonios, sobre los cuales Jesús tiene de todos modos el poder soberano de Yahvé (cf. Sal 65,8).³⁷

1.2.2.1.2 EN EL APOCALIPSIS: "Y EL MAR YA NO EXISTE MÁS"

En el Apocalipsis, el mar es el lugar de predominio del mal, de él surge la bestia (Ap 13,1); es también el lugar en el que se ejecuta parte de los castigos divinos (Ap 7, 6-11). La gran ramera que está sobre muchas aguas (Ap 17,1) es la capital del mundo; en el versículo 15 se ve que estas aguas son los pueblos dominados de las capitales del mundo. En Ap 12,15 el dragón intenta ahogar a la mujer vomitándole agua como un río, imagen de la tribulación. La fuga de la comunidad de Dios al desierto y su salvación de la inundación recuerdan la salvación de Israel. Las imágenes significan que la comunidad de Dios en cuanto tal está a la par del Salvador del mundo, salvada de la destrucción querida por el adversario, que sólo pudo hacer la guerra a aquella

³⁶ BÖCHER, O. "Agua." En: DICCIONARIO TEOLÓGICO DEL NUEVO TESTAMENTO. Dir. por L.

parte de su descendencia que permaneció en la tierra (Ap 12,17). Este mar que simboliza todas las formas de mal que forman parte de la experiencia del hombre, "ya no existirán más" (Ap 12,21) cuando surjan los cielos nuevos y la tierra nueva; es decir, la opresión, el pecado, el sufrimiento y la muerte ya no tienen lugar, luego de la victoria y reinado definitivo del Cordero. 38

1.2.2,2. <u>ALGUNAS ESCENAS IMPORTANTES</u>

1.2.2.2.1 CANÁ: EL AGUA TRANSFORMADA EN VINO

En el Nuevo Testamento son raras las alusiones a las abluciones rituales. La tradición sinóptica (cf. Mc 7,2- 4, Mt 23,25; Lc 11,38) alude a ellas en torno polémico contra la proliferación e imposición de lavatorios y de abluciones en

detrimento de una religiosidad más auténtica o comprometida.

Cuando en Caná (Jn 2,1ss), Jesús hace prodigiosamente sobreabundar el vino, anuncia según el simbolismo veterotestamentario, judaico y helenístico, que un mundo está por acabar, porque llego el Salvador. El vino que aparece de pronto, donde sólo había agua en aquellas vasijas para las abluciones de manos y para la inmersión o aspersión de los vasos, muestra a la irrupción de la nueva era mesiánica: El don salvífico de Jesús indica que aquello han llegado a su fin las leyes de purificación veterotestamentarias y con ello, las comunes concesiones antiguas de pureza o impureza material; ahora se exige y obra la purificación escatológica de los corazones (Mc 7,15).

1.2.2.2.2 EL LAVATORIO DE LOS PIES: EL AMOR QUE PURIFICA

Según las costumbres veterotestamentarias, lavar los pies era un gesto de hospitalidad que el mismo Jesús reclama (Lc 7,44). Este era un oficio propio de los esclavos hacia sus patrones, de las mujeres a sus maridos, alguna vez el discípulo del rabino tenía que lavarle los pies a su maestro. El lavado de los

³⁷ Cf. GIRLANDA, A. art. cit. p. 38.

pies que efectúa Jesús (Jn 13), va ciertamente más allá del significado de un acto de caridad humilde que se propone como ejemplo; representa el anticipo figurativamente de aquello que Jesús cumple con su muerte por los suyos⁴⁰: Él les demuestra un amor hasta el extremo (Jn 13,1), Mientras Jesús realiza espontáneamente esta labor, Jesús anuncia que su obra salvífica es un servicio, una demostración de amor como este lavatorio de pies. Esta acción simbólica de amor, que no tiene ningún carácter ritual, expresa un doble significado: El servicio de amor cumplido por Jesús purifica a los suyos frente a Dios (Jn 13,6-11) y les obliga a un análogo servicio recíproco.

Las palabras de Jesús contienen una referencia al bautismo ("el que se ha bañado" 13,10) como purificación, que es el camino normal en la Iglesia de acoger el servicio que hizo Jesús a los suyos, aún cuando la purificación sea una de las categorías –no la única- en el Nuevo Testamento para la comprensión de la realidad cristiana del bautismo, y para Juan lo que purifica radicalmente es la Palabra de Jesús (15,3) acogida con fe.

1.2.2.3 EL AGUA VIVA

³⁸ Cf. GOPPELT, L. art, cit. cols. 80-81.

1.2.2.3.1 <u>"EL QUE TENGA SED QUE VENGA A MÍ Y BEBA"</u> <u>JESÚS NOS DA EL AGUA VIVA</u>

Las aguas vivificadoras que prometieron los profetas hallan su cumplimiento en Cristo. Él es la roca, que golpeada (cf. Jn 19,34) deja correr de su costado las aguas capaces de apagar la sed del pueblo que camina hacia la verdadera tierra prometida (1Cor 10,4, Jn 7,38).

El Evangelio de Juan parte de las instalaciones o instituciones veterotestamentarias y judaicas como el pozo de Jacob (Jn 4,5) y la libación con agua que se hacía celebrando las fiestas de las tiendas para tener lluvias abundantes durante el año (Jn 7,37).

Jesús, pide de beber a la samaritana y le revela que Él la fuente del agua viva, capaz de calmar la sed del hombre, es decir, su deseo de vida eterna. Ofrece cerca del pozo de Jacob la auténtica agua, "un don que penetra totalmente en el hombre, lo llena, despliega en él su fuerza permanente y sigue operando sin mengua hasta la vida eterna; (...) se entiende por ello el

³⁹ Cf. LÉON-DUFOUR, Xavier. Lectura del Evangelio de Juan. Vol. I. Salamanca; Sígueme 1993, p. 189.

Espíritu Santo o la vida divina^{3,41}. Quien beba del pozo siempre tendrá sed (Jn 4,13). Por el contrario, el agua de Jesús, que obra en lo interior una renovación total y sacia la sed para siempre; genera la vida, fuente de agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14).

Jn 7,37-39, nos refiere la escena en que Jesús en el templo anuncia que él puede dar el Espíritu en abundancia, como un río de agua viva, de la que Él es la fuente. Jesús gritó: "El que tenga sed, que venga a mí y beba" (Jn 7,37). Los ríos de agua viva manan del seno del Mesías. Jesús es el verdadero templo del que parte el río que va a irrigar y vivificar a la nueva Jerusalén (cf. Jn 7,37; Ap 22,1.17), nuevo paraíso. "Jesucristo es la roca santa, de la que todo sediento puede sacar "agua viva" y calmar su sed para siempre, una fuente de la que brota un caudal abundante, perpetuo e inexhausto como los ríos del paraíso, y a su vez, como los raudales que manan de la fuente en el templo escatológico, corrientes de vida y de salvación, símbolo del Espíritu Santo". De su costado brotan la sangre y el agua, "como una corriente donadora de vida, que el Evangelista lo interpretó como el Espíritu que habrían de recibir los creyentes en Jesús, después de su glorificación".

⁴⁰ Cf. LÉON-DUFOUR, Xavier. Lectura del Evangelio de Juan. Vol. III. Salamanca; Sígueme 1995 p. 31.

SCHNACKENBURG, Rudolf, El Evangelio según san Juan. Tomo I. Barcelona; Herder 1980, p. 502.
 SCHNACKENBURG, Rudolf. o.c. Tomo II, p. 218.

Esta agua viva es el Espíritu Santo, poder vivificador del Dios Creador (Jn 7,39). En Jn 4,10-14, el agua, parece más bien simbolizar la doctrina vivificadora aportada por Cristo Sabiduría (cf. 4,25). De todos modos, en el momento de la consumación de todas las cosas, el agua viva será el símbolo de la felicidad sin fin de los elegidos conducidos a los pingües pastos por el cordero (Ap 7,17; 21,6).

1.2.2.4 EL BAUTISMO: "HAY QUE NACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU"

1.2.2.4.1 EL BAUTISMO DE JUAN

El simbolismo del agua halla su pleno significado en el bautismo cristiano. En los orígenes se empleó el agua en el bautismo por su valor purificador. Juan bautiza en el agua "para la remisión de los pecados" (Mt 3,11), Juan el Bautista aparece en el desierto predicando un bautismo de penitencia, utilizando para este fin el agua del Jordán que en otro tiempo había purificado

⁴³ SCHNACKENBURG, Rudolf, o.c. Tomo III, p. 362.

a Naamán de la lepra (2Re 5,10-14); pues el tiempo estaba cumplido. Este bautismo reclama un cambio en las costumbres. Su predicación (Mc 1,8; Mt 3,11) se asemeja mucho a la esenia: predica el inminente evento final como cumplimiento de aquello que se ha iniciado: aquel que viene bautizará con espíritu y fuego, como él lo hacía con agua. Incluso se creyó que en los lavatorios de la comunidad de Qumrán podía hallarse el modelo determinante e iniciante del bautismo de Juan; pero en estas prácticas no se trata del perdón de los pecados, sino solamente de una intensificación de los preceptos levíticos relativos a la pureza⁴⁴.

El bautismo con agua constituirá la incipiente purificación final, procurando la extinción de los pecados y la conversión. Aquel que viene cumplirá este renovamiento, creando definitivamente la realidad nueva y extirpando todo lo que es contrario a Dios. En este sentido Juan mismo ha instituido el propio bautismo con agua.

El Bautismo de Jesús: Como ya hemos dicho, el bautismo de Juan, era un bautismo de penitencia, al que acude Jesús "para cumplir toda justicia" (Mt 3,16). Es su primera inmersión en las aguas del Jordán, que preludia su

⁴⁴ Cf. BARTH, Gerhard. El Bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo. Salamanca; Sígueme 1986. pp. 34-35.

inmersión definitiva en las aguas de la muerte. "En efecto, el "bautismo en la muerte" debe conducir a Jesús a la resurrección, entonces su humanidad glorificada, recibiendo la plenitud del Espíritu, será constituida "espíritu vivificante" que comunique el Espíritu a los que crean en Él." Al ser bautizado Jesús, purifica el agua que servirá para que la humanidad renazca a la vida.

Según el Evangelio de Juan el bautismo de agua del Bautista muestra que por medio de él Jesús se manifiesta como aquel que bautiza con el Espíritu, porque, mientras recibe el bautismo de Juan, recibe el Espíritu (Jn 1,26).

1.2.2.4.2. EL BAUTISMO CRISTIANO.

Lo que Jesucristo anunció a Nicodemo (Jn 3,5), es decir el nuevo y definitivo nacimiento que se daría no sólo por el agua, sino por el agua y el Espíritu, es el que se da a quienes reciben el bautismo que mandó realizar a su Iglesia (Mc 16,16); es el gran misterio expresado en el agua viva, que alcanza una profundidad inigualable al simbolizar todo el dinamismo de la vida de lo

⁴⁵ AMIOT, François. "Bautismo," En: VOCABULARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA. Dir. por X. LËON-

alto, divina y eterna, accesible al hombre desde ahora porque ha sido dada por el Soplo divino que suscita la fe en lo más hondo de los corazones. Este rito del agua toma en el cristianismo una significación extremadamente rica de evocaciones simbólicas: Llega a ser sacramento. 46

San Pablo trabaja este simbolismo: inmersión y emersión del neófito, que simbolizan su sepultura con Cristo y su resurrección espiritual (Rom 6,3-11). Acaso vea Pablo aquí en el agua bautismal una representación del mar, morada de los poderes maléficos y símbolo de la muerte, vencida por Cristo como en otro tiempo el mar rojo por Yahvé (1Cor 10ss). El bautismo efectúa la purificación, no del cuerpo, sino del alma, de la conciencia (1Pe 3,21). Es un baño que nos lava de nuestros pecados (1Cor 6,11, Ef 5,26, Heb 10,22; Hech 22,16) aplicándose la virtud redentora de la sangre de Cristo (Heb 9,13s; Ap 7,14; 22,14). El bautismo, al comunicarnos el Espíritu de Dios, es también principio de vida nueva. Entonces el bautismo se concibe como un baño de regeneración y renovación en el Espíritu Santo" (Tit 3,5).47

DUFOUR. 16^a ed. Barcelona; Herder 1993. p. 103. ⁴⁶ Cf. GIRARD, M. o.c, p. 275.

⁴⁷ Cf. BOISMARD, Marie-Émile, art, cit. p. 51.

2 EL AGUA BENDITA EN LA LITURGIA DE LA IGLESIA

En este capítulo, luego de haber visto las generalidades sobre el agua en general tanto en las diferentes culturas como en la Sagrada Escritura, veremos aquella realidad eclesial llamada agua bendita, elemento de la liturgia de la Iglesia; y lo haremos desde su lugar específico, es decir desde su realidad de sacramental.

2.1 LOS SACRAMENTALES

El Señor Jesús, deja a su Iglesia como continuadora de su misión salvífica: Llevar la salvación, dar la vida al mundo. Ahora bien, la vida única de la Iglesia se manifiesta en múltiples realizaciones, es decir, la Iglesia se actualiza como signo de salvación de manera suprema en señaladas situaciones concretas, que son los sacramentos; pero también desarrolla éstos bajo la multiplicidad de aspectos que ella contiene, en vistas a una plena e íntegra realización personal de los mismos, así como se compromete en diversos grados de firmeza indicando la presencia de la gracia de Cristo en las más

variadas situaciones de la existencia humana. En estos dos últimos casos, nos referimos a lo que llamamos sacramentales.⁴⁸

2.1.1 DEFINICIÓN

Desde los primeros siglos la Iglesia vivió esta realidad unitariamente: aplicando el término sacramento no sólo a los siete que conocemos, sino también a ritos no sacramentales simplemente religiosos. Esta situación durará en la Iglesia hasta el siglo XII, en que Hugo de san Víctor establece una distinción en ellos, hablando de tria genera sacramentorum, que comprendía los sacramenta maiora o sacramenta salutis (sacramentos por los que se recibe la salvación), los sacramenta minora o sacramenta administrationis, (no necesarios para la salvación, pero útiles para la santificación, porque favorecen el ejercicio de la virtud y la adquisición de la gracia: agua bendita, ceniza, etc.) y los sacramenta exercitationis, que han sido instituidos únicamente para preparar los elementos necesarios, en las personas o en las cosas, para la administración de los otros sacramentos (ritos accesorios de los sacramentos, ceremonias, vestimentas sagradas). Apoyándose en esta división, Abelardo reconoce por verdaderos sacramentos, los "espirituales", es decir, aquellos que dan la salvación, los sacramenta todos los otros son los sacramenta minora o sacramentos de menor maiora: importancia. Alger de Lieja los dividía en sacramentos de necesidad y sacramentos de dignidad.

⁴⁸ Cf. SCHULTE, Raphael. "Los sacramentos de la Iglesia como desmembración del sacramento radical." En: MYSTERIUM SALUTIS. Dir. por J. FEINER y M. LÖHRER. Vol. IV, T. 2. Madrid; Cristiandad 1984, p. 157; y también: LÖHRER, Magnus. "Sacramentales." En: SACRAMENTUM MUNDI. Dir. por K. Rahner. T. VI. Barcelona; Herder 1985. col. 157.

Bajo el influjo de Pedro Lombardo, se acuña una terminología clara, surgiendo así la división entre los sacramentos y los sacramentales: los sacramenta maiora y "alia sacramenta quae significantius possunt sacramentalia dici quasi sacramentis adnexa et de eis dependentia." Suárez, Belarmino y muchos más en el periodo post-tridentino le darán un tratamiento más sistemático, que seguirá en adelante, hasta llegar a fórmulas como ésta: "Los sacramentales son signos visibles religiosos, instituidos por la Iglesia para servir al culto, para tutela contra los influjos del demonio y para el incremento del bien espiritual y material de los fieles." El Código de Derecho Canónico de 1917⁵¹ los definía como "cosas o acciones de las que suele servirse la Iglesia, lo mismo, en cierto modo que de los sacramentos, para conseguir por su impetración efectos principalmente espirituales" (c. 1144).

La reforma litúrgica, plasmada en el Concilio Vaticano II, enriqueció esta definición, que un autor considera "adecuada, pues contiene todos los sacramentales pasados, presentes y futuros." El Catecismo de la Iglesia Católica, junto con el Código de Derecho Canónico, frutos del Concilio Vaticano II, recoge las definiciones de ambos (Sacrosanctum Concillum 60 y canon 1166): "Son signos sagrados con los que imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la

⁴⁹ Citado por: DONGHI, A. "Sacramentales." En: NUEVO DICCIONARIO DE LITURGIA. Dir. por D. SARTORE y A. TRIACCA. Madrid; Paulinas 1987, p. 1780.

⁵⁰ M. RIGHETTI. Historia de la Liturgia. T. II. Madrid; B.A.C. p. 1020.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO Y LEGISLACIÓN COMPLEMENTARIA. 6ª ed. Por L.
 MIGUÉLEZ DOMÍNGUEZ, S. ALONSO MORÁN y M. CABREROS DE ANTA. Madrid; B.A.C. 1957.
 MICHEL, A. "Sacramentaux." En: DICTIONNAIRE DE THÉOLOGIE CATHOLIQUE. Dir. por: A.
 VACANT y E. MANGENOT. T. XIV. París; Librairie Letouzey et Ané 1939, col, 474.

vida" (CEC 1667). Como vemos, ya no se habla de cosas o acciones, sino que se resalta su carácter de *signos*, encuadrándolos más en la economía sacramental de la salvación; son "signos de la fe de la Iglesia, en la que reside toda su fuerza." ⁵³

La semejanza de los sacramentales con los sacramentos, nos lleva a considerarlos en relación con el misterio Pascual de Cristo, del que manan los sacramentos, con los cuales guardan relación, ya que "no se podría hablar de vida sacramental sin hablar también de los sacramentales." ⁵⁴ Contribuyen a establecer el vínculo entre lo sagrado y lo cotidiano, santifican las experiencias de la vida humana, ayudando de esa manera a vivir una verdadera vida cristiana, cuyo centro es el momento litúrgico, es decir, la celebración. Ahora, cuando el Concilio pide santificar las realidades terrenas, se refiere a la relación de los actos de culto con el compromiso temporal, que es visto como una prolongación de la obra creadora de Dios en el servicio a los hermanos, aporte personal del hombre a la realización del plan de Dios en la historia.

Ahora bien, si los sacramentales son como lo sacramentos signos sensibles y prácticos, difieren en su modo de acción, pues los sacramentos al ser instituidos por Jesucristo, reciben su eficacia de la voluntad misma de Cristo; los sacramentales instituidos por su Iglesia, "consisten inmediatamente y en primer lugar en una oración impetratoria que la Iglesia dirige a Díos, y sólo en segundo lugar y mediatamente, esto es mediante esta oración intercesora de la Iglesia en una santificación, en cuanto que la Iglesia, por medio de estos ritos, impetra precisamente de Dios la santificación de las

⁵³ DONGHI, A. art. cit. p. 1781.

⁵⁴ MERCIER, Gérard. La Liturgia, culto de la Iglesia. Madrid; Paulinas 1965, p. 84.

personas o de las cosas"⁵⁵. Es la oración de la Iglesia la que interviene para obtener de Dios los beneficios que se espera del uso de los sacramentales. Este elemento es el que los caracteriza y les permite no contagiarse del peligro de la magia.

Hablar de los sacramentales ahora, será hablar de bendiciones y consagraciones que revelan la fe y el amor de la Iglesia para que en la historia de los hombres y en el cosmos se manifieste la gloria de Cristo por encima de todos los obstáculos que impiden su expansión. Consideramos que desde este marco podemos hacer referencia a la eficacia de los sacramentales que la teología define como *ex opere operantis*, frente al *opus operatum* de los sacramentos. Con el *ex opere operantis* se indica el momento de la intervención de la Iglesia con su intercesión, en la cual puede confiar el que recibe el sacramental, quien debe abrirse a esta acción. ⁵⁶ Los sacramentales, que "se instituyen, no para producir la gracia, sino para disponer a los hombres a recibirla y para santificar las diversas circunstancias de la vida⁵⁷, son "como la objetiva voluntad de la Iglesia de que se produzca un efecto; tienen una fuerza especial para obtener su efecto por la impetración de la Iglesia, que es la esposa de Cristo, con eficacia singular en la súplica ante su esposo y ante Dios, mucho mas que cualquier particular. Por esto el efecto de los sacramentales es por el mérito y súplica de la Iglesia. ⁵⁸

55 VAGAGGINI, C. El sentido teológico de la Liturgia. Madrid; B.A.C. 1965, p. 93.

⁵⁷ INSTITUTO MARTÍN DE AZPILCUETA. Manual de Derecho Canónico. 2ª ed. Pamplona; EUNSA. 1991, p. 578.

Vagaggini propone la siguiente división y terminología: opus operantis del ministro del rito o de quien lo recibe en la Iglesia, y opus operantis de la misma Iglesia. Ahora, el opus operantis de la misma Iglesia se subdistingue en opus operantis litúrgico de la Iglesia (público y oficial) y en opus operantis no litúrgico de la Iglesia (público pero no oficial). Cf. Vagaggini, o.c. p. 117.

2.1.2 DIVISIÓN

A lo largo de la historia, se han ido dando muchos clasificaciones de los sacramentales. Los antiguos teólogos repartieron, sin gran fundamento, una primera enumeración de los sacramentales, consagrada por el uso y resumida en las siguientes palabras latínas: orans (el rezo de las grandes oraciones de la Iglesia), tinctus (agua bendita y óleos), edens (pan o manjar benditos), confessus (actos de humillación), dans (limosna y obras de misericordia), benedictus (bendiciones y consagraciones)⁵⁹. Una segunda nomenclatura antigua enumera siete tipos de sacramentales: crux (se indica el valor del signo de la cruz como sacramental), aqua (el agua lustral y el uso que se le da), nomen (es la invocación del santo nombre de Jesús, que no se ve ahora como puede constituir un sacramental), edens , benedicens (ambos guardan la misma significación anterior), ungens (expresamente las unciones con óleo santo), jurans (exorcismos). ⁶⁰ Se puede encontrar muchas clasificaciones, algunas más arbitrarias, que debían poseer un gran elasticidad para responder a la necesidad de incluir todos los sacramentales.

En la actualidad, un tipo de clasificación muy genérica⁶¹, considera dos tipos de sacramentales: Los que acompañan a los sacramentos, es decir los ritos y las ceremonias complementarias en la administración de los sacramentos; y los sacramentales independientes, que derivan de los sacramentos y conducen a ellos, pero en sí mismos son acciones litúrgicas que buscan santificar momentos particulares de la vida.

58 NICOLAU, Miguel. Teología del signo sacramental. Madrid; B.A.C. 1969, p. 303.

⁵⁹ Cf. PIÑERO CARRIÓN, José María. La ley de la Iglesia. t. II. Madrid; Atenas 1986. p. 265.

Pero la división actual comúnmente aceptada en la Liturgia⁶² y el Derecho Canónico⁶³, los agrupa en tres categorías: consagraciones, bendiciones, exorcismos.

Consagraciones: La Iglesia destina de un modo permanente a Dios mediante este acto, las personas o las cosas, substraídas, por libre opción, a la libre disponibilidad del hombre. La Iglesia las destina a Dios por medio de Cristo. Podemos incluir aquí: la consagración de una virgen, la profesión religiosa o monástica, la bendición de un abad; la dedicación de una Iglesia, la consagración de un altar, de un cáliz.⁶⁴

Bendiciones: Son oraciones de alabanza y acción de gracias a Dios, o de invocación sobre personas o cosas para ponerlas bajo la protección o los beneficios divinos. Entre los sacramentales ocupan un lugar característico⁶⁵. Por ser de mayor importancia para nuestro tema, las desarrollaremos más adelante.

Exorcismos: Son las invocaciones, públicas y con autoridad, del nombre de Dios, hechas por un ministro legítimo con el fin de alejar de modo imperativo al demonio de alguna persona, animal, lugar o cosa. La Iglesia pide la protección del Padre en la lucha contra Satanás, que interpone obstáculos en el desarrollo de la persona humana. En la celebración del bautismo, tiene lugar el exorcismo simple; el exorcismo solemne, solamente puede ser practicado por un sacerdote y con el permiso del obispo (canon

⁶⁰ Cf. MICHEL, A. art. cit. col. 474.

⁶¹ Cf. LÖHRER, M. art. cit. col. 157.

⁶² Cf. DONGHI, A. art. cit. p. 1792.

⁶³ Cf. PIÑERO CARRIÓN, José María. o.c. p. 266.

⁶⁴ El Catecismo de la Iglesia Católica (Nº. 1672) las incluye dentro de las bendiciones.

⁶⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. Decreto de aprobación del Bendicional. En: BENDICIONAL. Coeditores Litúrgicos 1986, p. 7.

1172). La Iglesia puede obrar así gracias a la autoridad espiritual que Jesús le ha confiado.

2.1.3 EFECTOS

Como mencionan las actuales definiciones, los efectos de los sacramentales son especialmente de tipo espiritual, es decir "primariamente de orden espiritual y secundariamente de orden temporal" y que estando en relación directa con el valor de la oración de la Iglesia, "disponen a los hombres a recibir el efecto principal de los sacramentos y buscan santificar las diferentes momentos de la vida del cristiano" (SC 60). No debemos perder de vista que es muy necesario resaltar la disposición de quien pide el sacramental. Es conveniente decir que los sacramentales, que acompañan sacramentos, no tienen objeto alguno especial determinado, ya que fueron instituidos para inspirar un mayor respeto a los sacramentos y suscitar así, las disposiciones más adecuadas para poder aprovechar mejor su importancia y valor santificante. Es, pues, un efecto general el que obtendrán a aquellos que correspondan a esta intención de la Iglesia. 67

Estos efectos según la clasificación corriente de los teólogos se reducen a cuatro géneros principales⁶⁸: la remisión de los pecados veniales, la obtención de gracias actuales, el alejamiento de los demonios y la concesión de algún bien temporal.

⁶⁶ LÖHRER, M. art. cit. col. 163.

⁶⁷ Cf. MICHEL, A. art. cit. col. 478.

⁶⁸ Aquí seguimos a; MICHEL, A. art. cit. cols. 478 - 479.

Algunos atribuyen a algunos sacramentales el efecto de la remisión de las penas temporales.

Remisión de los pecados veniales. Es evidente que el pecado mortal no es remitido por los sacramentales. El pecado venial es remitido indirectamente, ya que el sacramental produce en nosotros, por el hecho de emplearlo, un movimiento de fervor que nos hace obtener de Dios esta remisión.

Obtención de gracias actuales. Se da por las intercesión de la Iglesia en favor de los fieles. Estas gracias son sobre todo, el efecto de los sacramentales incluidos en los ritos por los cuales la Iglesia consagra a una persona a su servicio especial, o marca su entrada en un estado particular de la vida cristiana. Por ejemplo: la bendición de un abad.

Alejamiento de los demonios. La Iglesia posee un poder especial que Cristo le ha comunicado para combatir a los demonios. Este poder es para alejar, conjurar los esfuerzos del espíritu del mal, al que la Iglesia interviene por sus sacramentales, principalmente por los exorcismos. El sacramental tiene un poder moral para alejar al demonio. La Iglesia, con prudencia y razón, añade al uso del sacramental contra el demonio, otros medios apropiados para obtener el efecto deseado: ayuno, santidad eminente en el ministro del sacramental, reliquias, estola, signo de la cruz, agua bendita, invocaciones hechas al nombre de Dios, etc.

Concesión de un bien temporal. Por ejemplo, la salud, la fecundidad de los campos, la lluvia, el buen tiempo. Estos bienes temporales son dados por la oración de la Iglesia

condicionalmente, es decir, si no son un obstáculo para el bien espiritual de las almas.

Vale la pena recordar que cada sacramental no produce simultáneamente todos estos efectos. El efecto del sacramental está determinado por la naturaleza misma de la impetración de la Iglesia que se encuentra en él contenida.

2.2 LAS BENDICIONES

Ya decíamos que las bendiciones ocupan un lugar preferencial entre los sacramentales, que son verdaderas acciones litúrgicas y no actos piadosos o de devoción, ni concesiones a la religiosidad popular que las situaría en un plano de liturgia menor. Para analizar lo que son las bendiciones, lo haremos desde el bendicional que recoge el sentir de la Iglesia a este respecto.

Debemos decir que con el paso del tiempo, se multiplicaron las bendiciones respondiendo a las más diversas peticiones de los fieles, y al deseo de impetrar la ayuda divina en todo tipo de necesidades. Se privilegió la visión de la bendición como la petición de la ayuda divina, en base a una visión de la providencia de Dios que se extiende a todo cuanto existe, desde los hombres y los animales hasta la misma naturaleza con sus fenómenos, y los frutos de la tierra y del trabajo del hombre; en desmedro de su ligazón a la celebración Eucarística que implica su espíritu anamnético, latréutico y doxológico. Las bendiciones empezaron así, a acompañarse de diversos ritos como exorcismos, procesiones, aspersión con el agua.

La bendición, por ser un signo sagrado, se sitúa en el contexto de las relaciones entre el hombre y el mundo, según la teología conciliar de las realidades terrenas, que presenta al hombre como colaborador de la creación y conductor de su propia evolución y destino en el mundo, de manera que todo lo humano es como una prolongación y un anticipo de los cielos nuevos y de la tierra nueva que un día se manifestarán, al llegar como la plena consumación del Reino, pero también como contribución del hombre redimido.

Siguiendo esta perspectiva, los sacramentales consagran la tarea humana en el mundo santificando de manera adecuada las diversas circunstancias de la vida. Así, unen celebración y vida, afirmando el sentido del compromiso de los cristianos en la sociedad y en los asuntos temporales.

Partimos del reconocimiento de Dios como la fuente y origen de toda bendición, que hizo buenas todas las cosas para colmarlas de sus bendiciones; que en Cristo, la máxima bendición del Padre, no sólo nos ha bendecido con toda clase de bienes, sino que nos ha dado el Espíritu Santo, que animando a la Iglesia la hace signo de bendición para el mundo. Concedió Dios a los hombres "que bendijeran su nombre en la alabanza, y en ese mismo nombre colmaran de bendiciones divinas a los demás hombres y a las cosas creadas." Las bendiciones en la vida de la Iglesia parten de la Eucaristía de la que recibe la gracia y la fuerza que la constituyen en bendición para el mundo y como un sacramento universal de salvación. 70

⁶⁹ Cf. BENDICIONAL. Orientaciones Generales, Nº 6. Barcelona; Coeditores Litúrgicos 1986. En adelante abreviaremos así: OGB, a la que añadiremos el número respectivo.

⁷⁰ Cf. OGB. 8.

Se subraya los dos momentos de la bendición: la bendición descendente y la bendición ascendente, ya que "En la Biblia el doble uso de la palabra *berek*: si se refiere a la acción de Dios, significa *bendecir*; pero si se refiere a la acción del hombre, entonces significa *alabar*. La bendición de Dios, según esto, sólo alcanza su finalidad, cuando el hombre responde a esa bendición con la alabanza a Dios. Esta alabanza produce de nuevo bendición."

Estando claros los matices del término bendición cuando se aplica a Dios o al hombre, se resalta la primacía del hombre en la bendición descendente: "Las bendiciones miran primaria y principalmente a Dios, cuya grandeza y bondad ensalzan, pero, en cuanto que comunican los beneficios de Dios, miran también a los hombres, a los que Dios rige y protege con su providencia; pero también se dirigen a las cosas creadas, con cuya abundancia y variedad Dios bendice al hombre³⁷². Bendecir lo creado se inserta "en una clave de redención cósmica"; pedir a Dios la bendición de las personas, las creaturas, las cosas "es pedirle que se cumpla su plan de salvación para todo lo creado", pues, "Dios no ama al hombre aislado de su contexto y de su proceso histórico de cada día, por ello, la bendición de Dios se extiende también a lo cósmico, a los bienes del hombre y a los frutos de su trabajo, por ello, la práctica de la bendición dirige nuestra atención hacia lo creado y nos recuerda que todo es bueno, que es obra de Dios y que todo está orientado hacia Él."

Las bendiciones pueden clasificarse en dos tipos: "Se llaman constitutivas a las que

⁷¹ BENDICIONAL ALEMÁN (Introducción General). En: Phase. Nº 121º (Barcelona 1981), p. 6.

imprimen a las personas o cosas una especie de carácter sagrado, en cuanto las apartan del uso normal para destinarlas al culto divino. Se llaman invocativas aquellas con las que se pide a Dios un bien espiritual o temporal."⁷⁴

2.3 EL AGUA BENDITA

Como hemos visto, el agua, por su simbolismo natural, es usada universalmente, siendo considerada en las diversas religiones como elemento purificador, lo que responde a su naturaleza, por ello, más que hablar de un uso pagano cristianizado debemos entender que así como todos los pueblos han visto en el agua el elemento y símbolo de purificación más adecuado; así también, la Iglesia ha adoptado este elemento en su culto, "purificándola con su bendición", teniendo una mayor razón en el mandato de Cristo al instituir el sacramento del bautismo. Veremos primero un desarrollo histórico de la bendición del agua en la vida de la Iglesia, para luego ver sus propiedades.

No debe sorprender que la religión cristiana que debía asumir y sintetizar las aspiraciones religiosas y el sentimiento religioso legítimo y verdadero de la humanidad, haya recurrido al mismo símbolo. El agua significa, en el bautismo, la purificación de las faltas, que ella obra en realidad, en los baños rituales, en las aspersiones de agua y las abluciones, también se significa la purificación. Este sentido es el que se expresa en las bendiciones de este elemento en la liturgia católica:

ALDAZABAL, José. "Bendecir tiene todavía sentido." En: Phase. Nº 121 (Barcelona 1981). p. 25.
 SCIADINI, P. "Bendiciones." En: DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD. Dir. por E. ANCILLI. T.

2.3.1 DESARROLLO HISTÓRICO

Las observancias de la ley religiosa judía que requerían el uso de agua no fueron seguidas por mucho tiempo por los cristianos, de los cuales, al menos los de origen pagano fueron rápidamente dispensados por los apóstoles (cf. Hch 15, 19-22). Los primeros cristianos sólo tenían el bautismo que requería el empleo de agua. Esta agua fue objeto de una bendición especial, hecha inmediatamente antes de la administración del bautismo, ignorándose cuando se asumió esta costumbre.

Respecto a quienes ven en el agua bendita un uso pagano cristianizado⁷⁶, es necesario decir que desde sus inicios, las purificaciones en la liturgia católica tienen un carácter de protesta contra los usos paganos. Debemos remarcar, que en las lustraciones paganas, acompañadas siempre de ceremonias extrañas y complicadas, el agua no cumple el rol principal; la aspersión de agua es frecuentemente acompañada de la aspersión de la sangre de animales inmolados; además, la ceniza y otras sustancias son empleadas frecuentemente como medios de purificación.

En la liturgia católica el agua es empleada de diversas maneras, por lo que es necesario establecer las respectivas distinciones. Se usa agua para abluciones o purificaciones; esta agua no es considerada agua bendita; sólo cumple su función

I. 2ª ed. Barcelona; Herder 1987, p. 223.

Cf. GUARDINI, Romano. Los Signos Sagrados. Barcelona; Editorial Litúrgica Española, 1957, p. 60.
 Cf. ALONSO, P. I ritti della chiesa. Roma; Edizioni Liturgiche 1940. p. 140. CABROL, F. "Eau. Usage de l'eau dans la liturgie: Eau Bénite." En: DICTIONNAIRE D'ARCHÉOLOGIE CHRÉTIENNE ET LITURGIE. París; Letouzey et Ané 1921, cols. 1683-1684.

natural de limpieza, es decir sirve para un uso práctico, aunque en algún caso (el lavado de manos en la celebración Eucarística) haya sido dotado de un simbolismo, que es marcado por la oración que acompaña al gesto. Existe también agua que es objeto de una bendición, para ser destinada a un fin concreto. En la Iglesia existen tres clases:

- a) La bautismal, consagrada especialmente la noche de Pascua, para la administración del bautismo;
- b) La llamada Gregoriana, que se confeccionaba con sal y vino y ceniza para la consagración de la iglesia y del altar,
 - c) La común o lustral, prescrita por el ritual (aquí se incluye el agua de la Epifanía).

Hallamos en la historia de la Iglesia, otros tipos de "agua santa"; así, en la vida de los santos y las crónicas, se menciona un agua milagrosa, *aqua prodigiosa*, *aqua lavatoria*, *aqua miraculosa*, que debe su virtud a la bendición de una santa persona, y de la cual se hace el mismo uso. Esta agua no tiene ningún carácter litúrgico, y debe toda su virtud a la santidad de la persona que la ha bendecido. San Epifanio y Teodoreto hacen mención de bendiciones de agua hechas con el signo de la cruz.⁷⁷

Sobre el agua bautismal, diremos sólo brevemente que su bendición es la más antigua en la Iglesia respecto a los otros tipos de agua de uso litúrgico. Si bien se ignora la fecha exacta del inicio de esta costumbre de bendecir el agua bautismal; los primeros testimonios que tenemos datan de la Iglesia de África en el siglo III, y de la Tradición Apostólica de san Hipólito. Las Constituciones Apostólicas y el pontifical de Serapión

⁷⁷ Cf. NOIROT, M. "Eau lustrale." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. III. París; Letouzey et Ané 1952, col. 1220.

nos dan sendas fórmulas de bendición del agua bautismal; siendo con esta última con la que se cierra el periodo primtivo del agua bautismal; así san Basilio podrá decir que se bendice el agua de acuerdo a una tradición tácita y mística. 78

Uno de los testimonios antiguos nos habla del uso del agua lustral: Junto a las basilicas cristianas, en el centro del atrio, se erigía un cantharus del cual brotaba perennemente agua; como el de la Iglesia de Ciro, del que da testimonio Eusebio⁷⁹. Esta agua del cántaro no estaba bendecida; pero el lavar las manos y la cara de las suciedades materiales debía exigir la limpieza más importante, la del corazón; que es precisamente lo que decían las inscripciones puestas sobre ellos, como la del Papa San León Magno sobre el cantharus de la basílica de san Pablo:

> Unda lavat carnis maculas, sed crimina purgat Purificatque animas mundior amne fides

y la que adornaba el cantharus de Santa Sofía en Constantinopla;

Lava tus pecados y no solamente tu rostro⁸⁰.

Ahora bien, el agua bendecida en la Iglesia confiere aquellos efectos espirituales que simbólicamente significan sus propiedades naturales. Los autores discrepan respecto a considerar los canthari como origen o antecesores de las pilas de agua bendita o aguabenditeras.81

⁷⁸ Cf. GASTOUÉ, A. "Eau Bénite." En: DICTIONNAIRE DE THÉOLOGIE CATHOLIQUE. Dir. por:

A.VACANT y E. MANGENOT. T. IV.2. París; Librairie Letouzey et Ané 1924, col. 1981. ⁷⁹ EUSEBIO DE CESAREA. Historia Eclesiástica. X 4, 40. Madrid; B.A.C. 1973, t. II, p. 610.

⁸⁰ Citados por: M. RIGHETTI. o.c. p. 1067. 81 Para RIGHETTI, M ("Acquasantiera." En: ENCICLOPEDIA CATTOLICA. Dir. por. P. PASCHINI.

El agua bendita, la más simple y tal vez la más antigua, es la destinada a los enfermos: su bendición constaba sólo de una oración simple y un signo de cruz. Este uso se remonta al menos al siglo III en oriente. No tenemos noticias respecto al uso del agua lustral en las primeras comunidades cristianas ortodoxas, pero si en las iglesias heréticas y gnósticas de oriente; así, los Hechos de Pedro (siglo II) y de Tomás (+/-232) nos hablan de agua bendecida por estos apóstoles usando una fórmula epicléctica con fines curativos y exorcistas. Antiguos documentos hagiográficos hablan frecuentemente del empleo de materias benditas, agua, pan, aceite, ya sea como preservantes contra las potencias infernales, ya sea como remedio sobrenatural para las enfermedades del cuerpo y del alma. Por lo general se trata de una bendición efectuada solamente mediante el signo de la cruz, no presentando un carácter litúrgico bien determinado, más tarde la Iglesia se ocupa de reglamentar este uso, de fijar los ritos y fórmulas que se deberían usar para esta bendición.

Las Constituciones Apostólicas (hacia el año 400) atribuyen a san Mateo el precepto de bendecir el agua y dan una oración para ello⁸³. Recién a finales del siglo III en oriente, hallamos las primeras fórmulas ortodoxas para la bendición del agua en el sacramentario de Serapión de Thmuis, que contiene fórmulas para la bendición del aceite y del agua, del pan y del agua, fórmulas que datarían del siglo III. Estas oraciones muestran que estos elementos eran bendecidos para dar alivio a los enfermos, alcanzar el perdón de los pecados o para rechazar a los demonios. Para esta

T. I. Città del Vaticano; Sansoni 1949, col. 239) "L'acquasantiera nelle chiese non é il succedaneo del cantharus"; pero para NESMY, Jean-Claude (Práctica de la Liturgia. Barcelona; Herder 1968, p. 84) "La gran fuente llamada "cántaro", es sin duda el origen de nuestras pilas de agua bendita."

82 Cf. GASTOUÉ, A. art. cit. col. 1983.

⁸³ Cf. Ibidem.

En oriente nunca se ha usado sal para bendecir el agua, ni algún otro elemento. Desde la mitad del siglo IV los orientales han introducido una solemnísima bendición del agua el 6 de enero, en memoria de la santificación de las aguas del Jordán por el Bautismo del Señor. La Epifanía, según una idea originalmente siria, es la fiesta de los desposorios entre Cristo y la Iglesia, pues el agua bautismal y purificadora del Jordán fue concebida como agua fecundante de los desposorios⁸⁵. Esta agua llamada Agua de la Epifanía⁸⁶ se destina al uso personal de los fieles. según la tradición armenia, el ritual de esta bendición habría sido compuesto en Jerusalén por san Basilio; más tarde san Sofronio (siglo VII) le añadió piezas de su composición; sin embargo Antonino de Placencia es el primero que habla de esta solemnidad.

La fórmula de bendición de esta agua, contiene un himno de alabanza y de acción de gracias al Verbo por los beneficios de su Encarnación, luego se recuerda el bautismo en el Jordán, tomándose ocasión de ello para formular la oración, verdadera epíclesis en la que se pide al Señor una nueva manifestación de su Espíritu Santo y se expresan los efectos que se esperan de esta agua santificada: causa de santidad, remisión de los pecados, salud del alma y del cuerpo, defensa contra los demonios, protección de los bienes y de las posesiones para todos aquellos que sean asperjados con esta agua o para los que beban de ella.⁸⁷

⁸⁴ Cf. CABROL, F. art cit. col. 1686.

⁸⁵ Cf. BALTHASAR, Hans Urs von. Ensayos Teológicos, t. II. Madrid; Guadarrama 1964. p. 203.

⁸⁶ Cf. NOIROT, M. "Eau de l'épiphanie." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. III. París; Letouzev et Ané 1952, col. 1219,

⁸⁷ Cf. PUNIET, P. DE. "Bénédictions de l'eau." En: DICTIONNAIRE D'ARCHÉOLOGIE CHRÉTIENNE ET DE LITURGIE. Ed. por F. CABROL y H. LECLERC. T. II,1. Paris; Librairie Letouzey et Ané 1925, col. 702.

Los testimonios en occidente son posteriores, recién del siglo VI, pues ni el decreto sobre la bendición del agua mezclada con sal, ni la decretal sobre la aspersión del agua bendita del papa Alejandro I (107-116?) son auténticos, pero "hay que reconocer que reposan sobre una base histórica que dataría del siglo V a más tardar."88 No hay pruebas serias respecto al uso del agua bendita en la Iglesia latina en los cuatro primeros siglos, pues los padres latinos de los siglos IV-V no hablan de este tema en absoluto. Entre otros textos en favor de esta práctica está la carta del Papa Vigilio a Profuturo de Praga el 538 en la que le dice que no es necesario asperjar con agua bendita una iglesia reconstruida sin deposición de reliquias. El Liber Pontificalis, cuya composición dataría entre los años 530 -532, habla de una mezcla de agua con sal, práctica particular para el agua bendita en occidente. Righietti opina que la Iglesia adoptó esta costumbre de la antigüedad pagana "cuando ya estaba en decadencia" y la "recristianizó." 89 La idea de que la sal poseía una virtud especial repulsiva contra los espíritus malignos era común. Para un autor, la primitiva bendición del agua se realizaba con la simple inmersión de la sal ya bendecida, al se esto más práctico para los fieles, que sólo debían llevar un poco de sal para ser bendecida hacia el final del canon.90

El gelasiano antiguo nos da el primer formulario de bendición del agua como bendición del agua para la lustración de una casa. A inicios del siglo IX, Alcuino compiló un formulario basándose en el del gelasiano y en el de Egberto de York (+761); este formulario que tiene cinco partes que comprenden el exorcismo, y la

88 lb. col. 709.

⁸⁹ RIGHETTI, M. Historia de la Liturgia. T. II. Madrid; B.A.C. 1956, p. 1070.

bendición de la sal y del agua, y, después de su mezcla, una bendición conclusiva sobre los dos elementos; fue acogido en el pontificado romano-germánico, y de allí pasó al pontifical de los Papas, imponiéndose así en la Iglesia latina. En el mismo siglo IX prescribe el Papa san León IV, bendecir el agua y la sal cada domingo, siendo la primera mención de esta costumbre. ⁹¹

En el siglo VIII ya existía en Inglaterra la costumbre de asperjar las casas con agua bendita, costumbres similares se dieron en otros países. Se lleva agua bendita en procesión y se bendicen los hogares el día de la fiesta de la Epifanía, uso que se introdujo en la Italia meridional por el contacto con las comunidades griegas, y el sábado Santo; en los monasterios se hace una procesión por los claustros, luego se asperian; se asperian también con agua bendita los alimentos y se echa agua bendita sobre los cadáveres. Así, para responder a todas estas necesidades, se compusieron numerosas fórmulas; se multiplicaron los prodigios efectuados por el agua bendita en las levendas de los santos, las alusiones al agua bendita en la literatura medieval son también numerosas tanto entre liturgistas como Rabano Mauro, Honorio de Autun, Walafrid Strabo; como entre teólogos de la talla de santo Tomás de Aquino y Hugo de san Víctor, que estudiaron las virtudes del agua bendita. Encontramos dos obras dedicadas a este tema: Hidragiologia sive de aqua benedicta, del Arzobispo de Salerno, Antonio Marsilo Columna, editada en Roma el año 1586; y De efficacia aquae benedictae, de fray Juan de Torquemada. Lutero y los protestantes atacaron esta práctica con mucha violencia. 92

⁹⁰ Cf. ALONSO, P. o.c. p. 141.

⁹¹ Th

Hallamos otra forma más simple, y acaso más antigua, de proveer a los fieles de agua bendita en la consagración solemne de la fuente bautismal. En el siglo VI ya se habla que luego de bendecir el agua bautismal se asperje al pueblo y omnis populus, qui voluerit, accipiet benedictionem, unusquisque in vase suo de ipsa aqua, antequam baptizentur parvuli, ad spargendum in domibus eorum vel in vineis vel in campis, vel fructibus eorum⁹³. Luego, el permiso de llevar agua consagrada se anticipó a la infusión del crisma. Parece que esta costumbre de la aspersión del agua los domingos, nació en las iglesias de la Galia, y se extendió rápidamente. Otros usos del agua bendita, bendición del agua en ciertas fiestas de santos o en ciertos días del año, deben ser considerados costumbres locales y de fecha posterior.

2.3.1.1 OTRAS BENDICIONES DE AGUA

El uso del agua exorcizada en la purificación de los templos paganos transformados en iglesias, y en la dedicación de los nuevos edificios de culto, debe ser muy antiguo; pues parece que san Optato de Mileve lo alude al reprochar a los donatistas el purificar con agua salada las iglesias católicas que se apropian para su culto. Ya vimos que el Papa Vigilio mencionó el rito no considerándolo necesario. Siglo y medio más tarde, san Gregorio indica que para purificar los templos se use agua bendita, lo mismo que dirá san Beda.

En los sacramentarios romanos aparece este uso, sólo que no se habla del agua sola,

⁹² Cf. RIGHETTI, M. Historia de la Liturgia T. II. Madrid; B.A.C. 1956, col. 1687.

sino de agua mezclada con vino, rito que parece ser de origen francés.

Los griegos, al igual que los coptos, usan una corta oración para bendecir el agua caliente destinada a la consagración del altar.

El agua que sirve para la bendición o *bautismo de las campanas* recibe una bendición particular, que es de origen reciente, probablemente galicano; se encuentra en el sacramentario de Gelona (Siglo VIII). También, para la bendición de los *Agnus Dei*, el ceremonial romano prescribe la bendición de un agua que es santificada por la infusión, primero de bálsamo, luego del Santo Crisma. Esta bendición es hecha por el Papa que vierte estas sustancias en forma de cruz. El ritual anterior, traía muchas bendiciones de aguas por la invocación especial de determinados santos, las que son reservadas a ciertas órdenes religiosas o a los sacerdotes que han obtenido un indulto particular; así, los carmelitas descalzos bendicen un agua de san Alberto, los dominicos un agua de san Pedro mártir y un agua de san Vicente Ferrer, los vicentinos un agua de san Vicente de Paul, la mayor parte para uso de los enfermos.⁹⁴

Conviene señalar un rito litúrgico que aunque no fue oficialmente reconocido, gozó de un gran favor en la edad media: nos referimos al de las ordalías o juicios de Dios, en el que la bendición del agua tenía un lugar preponderante. el IV concilio de Letrán prohibió celebrar estas bendiciones que en el siglo IX se encuentran frecuentemente en los rítuales, pontificales, bendicionales e incluso en los misales. 95

⁹³ PUNIET, P. DE. art.cit. cols. 698-699.

⁹⁴ NOIROT, M. "Eau bénite." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. III. París; Letouzey et Ané 1952, cols. 1218-1219.

⁹⁵ PUNIET, P. DE. art.cit. cols. 712-713.

4.3.2 **EMPLEO**

Si bien hemos visto que el agua bendita es distinta al agua bautismal, el sentido que las oraciones y textos eucológicos le dan a este signo es ser recuerdo del bautismo, dándole así un significado concreto, que evita la superstición, acentuando una realidad concreta. El hacer referencia al bautismo cumple así con una característica de los sacramentales que es estar en relación con un sacramento. En este caso, su referencia al bautismo, no mengua su sentido purificador natural, sino que le da más profundidad, lo enriquece.

Entre estos recordatorios del bautismo tenemos:

- a) La solemne aspersión de la Vigilia Pascual, noche bautismal por excelencia; y los domingos, Pascua semanal.
- b) La aspersión en el rito de la dedicación de Iglesias, en que el obispo asperja con agua al pueblo, el altar y las paredes del edificio.
- c) En las celebración de las exequias.
- d) El agua bendita a la entrada de las iglesias.
- a) El rito de la aspersión dominical tiene el sentido de iniciar nuestra celebración con un recuerdo memorial de nuestro bautismo, por el cual somos Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, pueblo sacerdotal reunido por el Espíritu Santo. Por el Bautismo hemos sido incorporados a Cristo Resucitado quien nos ha comunicado la vida nueva en el Espíritu,

y es precisamente en el domingo, día pascual semanal, por tanto prolongación rítmica a lo largo del año de la gracia sacramental de la Vigilia Pascual, es cuando es conveniente recordar con gozo nuestra condición de salvados por Cristo en el bautismo. No es el uso del agua por sí misma, sino como recuerdo del Espíritu que nos anima y obra en nosotros.

Las oraciones y moniciones propuestas nos invitan a recordar varios aspectos del bautismo: El sentido que más se destaca es el de la purificación: "Lo que el bautismo hizo una vez radicalmente, su 'recuerdo simbólico y sacramental' quiere comunicárnoslo cada vez para que empecemos la Eucaristía con una renovación interior". En lugar de pedir perdón mediante el acto penitencial, le pedimos a Dios que renueve su obra de misericordia y purificación bautismal en cada uno de los presentes, y que la Eucaristía sea una celebración gozosa y fructífera. Se destaca la purificación como efecto del Bautismo, enriqueciendo así su sentido: renovar el bautismo es recordar que Cristo blanqueó nuestras túnicas con su sacrificio, del que ahora vamos a participar, y que nos debe impulsar a llevar una vida pura, para gozar de la eterna Pascua, deseo de todo cristiano (sentido escatológico). Rahner lo plasma bellamente en una oración: "además del vestido bautismal me das la vestidura sacerdotal. Haz que lleve limpios ambos cuando comparezca ante tu tribunal."

La purificación que nos ha dado el bautismo, nos ha sido dada por la gracia bautismal; por ello al pedir la purificación, pedimos también el reavivamiento de la gracia

⁹⁷ RAHNER, Karl. Oraciones de vida. Madrid; Publicaciones Claretianas 1989. 2ª. ed. p. 149.



⁹⁶ ALDAZABAL, José. "Los domingos, aspersión." En: Phase, 165-166 (Barcelona 1988), p. 248.

bautismal para poder acercarnos a Dios "con un corazón limpio, evitando todo peligro de alma y cuerpo" (formularios 1a y b). La purificación obrada busca preparar el camino para el avivamiento de la gracia que abarca la realidad del hombre entero; por ello recordar y renovar la gracia del bautismo busca el compromiso del cristiano: La gracia es dada en vistas a la misión.

Actualizar sacramentalmente el recuerdo de la gracia bautismal, nos hace recordar también las maravillas de la historia de la salvación: la creación, el Éxodo, el bautismo y muerte de Jesús, la acción del Espíritu que nos ha hecho hijos de Dios (formulario 1c). La inserción en la historia de la salvación, nos lleva a entrar en comunión especial con aquellos hermanos bautizados en la última Pascua. Los recientemente bautizados celebran el gozo de la Pascua de una manera especial; como Iglesia somos responsables no sólo de mantener este gozo, sino también de alimentarlo. Cristo "renueva la juventud de la Iglesia" (formulario II), por ello la alegría de la Pascua debe comunicarse mediante los bautizados, sus mensajeros y testigos. El sentido del compromiso queda resaltado una vez más en estas oraciones.

La bendición de la sal, que se conserva aún en el Misal, cita el episodio del remedio de la esterilidad del mar por la ación de Eliseo de echar sal en él. Se pide un doble efecto: que sea ahuyentado el poder del enemigo y que la presencia del Espíritu Santo proteja siempre a los fieles. Da la impresión esta oración de heredar la forma del antiguo *exorcismus salis*. La presencia del Santo Paráclito guarda al fiel cristiano, templo suyo del enemigo que busca rondando a quien devorar.

b) La aspersión durante la dedicación de iglesias y altares, se hace en "señal de

penitencia y en recuerdo del bautismo" (monición introductoria), es decir, "evocando los momentos que anteceden a la reunión Eucarística" Se pide la gracia de Dios y docilidad al Espíritu Santo para así permanecer en la fidelidad. El aspecto eclesiológico va a su raíz: los bautizados son quienes conforman la Iglesia, por ello se les asperja en recuerdo del gran evento que los marcó como tales. La bendición de la Iglesia se pide para aquellos que en ella participen de la celebración de los divinos misterios; es decir, la Iglesia se dedica para la participación de los fieles, que son los que conforman la Iglesia. Asperjar el templo es bendecir a los que en ella se reunirán. La dedicación del edificio brota de la dedicación de los bautizados. Al asperjar el obispo con agua al pueblo, el altar y las paredes del edificio, se envuelve a todas estas realidades, vivas o no, en el ambiente y significado del bautismo. 99

c) En la celebración de las exequias, al asperjar el cadáver de un difunto cristiano "expresamos que por el bautismo que recibió su muerte sea un paso a la vida con Cristo" Si por el bautismo participamos de la muerte y Resurrección del Señor, ahora se asperja el cuerpo dándole el sentido triunfal: Has muerto con Cristo para resucitar con Él; la aspersión es así un signo de fe en la Resurrección, nos recuerda nuestro verdadero nacimiento por el que esperamos vivír eternamente. la aspersión, incensación y procesión, "son señales de que el cuerpo es algo sagrado para el cristiano y de que el cristianismo no quiere saber nada de dicotomías artificiales: es todo el hombre, alma y cuerpo, formando una unidad vital, el que es objeto de la salvación." 101

⁹⁸ LARA, A. "La dedicación de Iglesias y altares." En: LA CELEBRACIÓN EN LA IGLESIA. Dir. por D. BOROBIO, T. III. Salamanca; Sígueme. p. 559.

⁹⁹ ALDAZABAL, J. art, cit. p. 246.

¹⁰⁰ MADURGA, J. Celebrar la salvación. San Pablo; Madrid 1997. pp. 178-179.

LLOPIS, J. "Exequias" En: LA CELEBRACIÓN EN LA IGLESIA. Dir. por: D. BOROBIO. t. II. Salamanca; Sígueme 1988, p. 748.

d) El rito de tomar agua bendita y signarse al entrar a una Iglesia, "laudable costumbre para evocar el bautismo"102, expresa simbólicamente lo realizado en este sacramento: "No entra cualquiera, ni de cualquier modo en el lugar donde Dios habita. El privilegio se reserva a Cristo, muerto y resucitado; nosotros mismos no tenemos más acceso más que por Él, en la medida en que le estamos asociados en su muerte y resurrección, por nuestro bautismo." Este signo se hace más explícito aún al signarse el fiel, pues la señal de la cruz es el recuerdo y la afirmación de nuestra pertenencia a Cristo, y al hacerlo. Al entrar el cristiano en la iglesia se signa "con ese elemento primigenio, enigmático, puro, sencillo y fecundo, símbolo y vehículo de aquel otro elemento de vida sobrenatural, que es la gracia. ¿No es hermoso este rito, en que la naturaleza purificada, la gracia y el hombre ansioso de limpieza se juntan en la señal de la cruz? Bella costumbre en que naturaleza y alma redimidas se encuentran en el signo de la cruz."104 El fiel cristiano recuerda así su condición de Iglesia que se hizo manifiesta al asperjar al pueblo en la consagración de ese lugar sagrado al que acude a orar. Por el bautismo fuimos incorporados a la Iglesia, por ello el agua bendita, recuerdo del bautismo, no debe faltar a la puerta del templo.

"Al tomar una gota de agua bendita en la pila, recordad pues vuestro bautismo, y transformad ese gesto en advertencia de que ya no podéis venir simplemente como un aficionado, un esteta o un turista, sino como un familiar, un hijo, un heredero, uno que tiene derecho: el derecho de participar en la misa por el hecho de vuestro sacerdocio real como miembros de Cristo." ¹⁰⁵

102 CEREMONIAL DE LOS OBISPOS. CELAM; Bogotá 1991. Nº 110 (p. 62).

¹⁰³ NESMY, Jean-Claude. o.c. p. 83.

¹⁰⁴ GUARDINI, Romano. o.c. pp. 60-61.

¹⁰⁵ NESMY, Jean-Claude. o.c. pag 90.

e) El agua bendita se emplea también en otras acciones litúrgicas, como la unción de los enfermos o la visita y comunión. Las palabras que acompañan a este gesto dicen a la letra: "Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección." El bautizado insertado a Cristo, debe recordar que el Misterio Pascual se dio por la cruz; hay que cooperar en la redención, asociarnos a ella para resucitar con Cristo.

En algunos ritos de bendición se alude a la aspersión con el agua bendita que "purifica y vivifica los objetos a bendecir" en este caso "los ministros han de exhortar a los fieles a que recuerden el Misterio Pascual y renueven la fe de su bautismo." La bendición apunta a las personas que la piden, por ello es la referencia al bautismo, y al Misterio Pascual de Cristo, pues "se trata de proclamar el triunfo del Señor sobre las potencias adversas, de alejar al príncipe de este mundo, sus tentaciones e intrigas de la vivienda de los cristianos o de los objetos que usan." 108

También se prepara un recipiente con agua bendita para ofrecerla al obispo en la puerta de la Iglesia, a no ser que en la Misa, en lugar del acto penitencial se haga la aspersión. 109

109 CEREMONIAL DE LOS OBISPOS Nº 110 - 111. (pp. 62-63).

¹⁰⁶ LE GALL, Robert. DICTIONNAIRE DE LITURGIE. Chambray-les-tours; CLD 1983, p. 97.

¹⁰⁸ GAILLARD, Jean. art. cit. col. 26.

2.3.3 EFECTOS

Por la definición que tenemos de los sacramentales, sabemos que los efectos de estos son principalmente espirituales, quedando claro, que las gracias que se obtienen son por la oración de la Iglesia, teniendo importancia la disposición de quien lo solicita; pues "Bendita o no, el agua de la liturgia no tiene su eficacia en ella misma. Ella no es más que el signo de una pureza o de una protección esperadas sólo de la gracia de Dios y obtenidas por la oración de la Iglesia."

En el caso del agua bendita, habiendo ya visto el significado que se le da como recuerdo del bautismo, podemos ver que en la vida de la Iglesia se le han atribuido varios efectos de diverso orden. Así, un autor de inicios de siglo, le atribuye efectos materiales muy concretos: "abundancia en los bienes temporales, destierra las enfermedades, ahuyenta las langostas, ratones y demás animales dañosos, y los aires pestíferos" 111. También se le atribuye el evitar epidemias; así, en la evangelización del Paraguay, se hizo manifiesto "el poder milagroso del agua bendita que empleaba Antonio (Ruiz de Montoya). En un pueblo en el que la había usado, no había muerto nadie y en otros, en que no lo había hecho, habían muerto muchos." 112 No se puede recurrir al agua bendita buscando estos efectos principalmente, los que pueden concederse; sino que debe buscarse su valor como signo. El agua bendita nos recuerda nuestro bautismo y como sacramental nos lleva a santificar las diversas circunstancias de la vida; por ello aun cuando la usemos en las bendiciones, debemos tomar

¹¹⁰ GAILLARD, Jean, art. cit. col. 26.

¹¹¹ LOBORA Y ABIO, Antonio. El porqué de todas las ceremonias de la Iglesia y sus misterios. París; Librería de Ch. Bouret 1920, p. 21.

¹¹² ROUILLON ARRÓSPIDE, José Luís, S.J. Antonio Ruiz de Montoya y las reducciones del Paraguay. Asunción; Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch" 1997, p. 152.

conciencia que por nuestro bautismo, los cristianos estamos llamados a ser bendición para todo el mundo.

Como ya mencionamos los efectos de los sacramentales en general, veremos su aplicación en este caso concreto. Recordamos que "La Iglesia y sus obispos no pretendieron nunca recomendarla como poseedora de una virtud intrínseca, sino solamente porque era efecto de un misericordioso poder divino invocado por el agua en las fórmulas litúrgicas." 113

Juan de Torquemada, teólogo del siglo XV, resumía en diez puntos los benéficos efectos del agua bendita:

- "1. Profugatio spiritus inmundi.
- 2. Purificatio mentis pertubatis a phantasticis illsuionibus.
- 3. Revocatio cordis ad se.
- 4. Venialium peccatorum remissio.
- 5. Praeparatio sive dispositio ad peragendum devotius ministeria divina et ad suscipiendum ipsa sacramenta.
- 7. Ablatio sterilitatis.
- 8. Virtus ubertatis.
- 9. Munimen contra aegregritudines.
- 10. Profugatio pestilentis aurae."114

De todos estos efectos mencionados, los más recurrente son: perdón de los pecados veniales, ahuyentar a los demonios, porque el agua bendita excita al arrepentimiento ya la penitencia.

114 Citado en: Ibid. p. 1074.

¹¹³ RIGHETTI, M. Historia de la Liturgia. T. II. Madrid; B.A.C. 1956, p. 1074.

Se atribuye al agua bendita el perdón de los pecados veniales, que como bien nota Löhrer, "no se puede concebir si falta el correspondiente arrepentimiento." Esta virtud del agua va unida a la de ahuyentar los influjos del demonio. Santa Teresa de Jesús dice:

"Debe ser grande la virtud del agua bendita. Para mí es particular y muy conocida consolación que siente mi alma cuando lo tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreación, que no sabría yo darla a entender, como un deleite interior que toda el alma me conforta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia. Digamos como si uno estuviese con mucha calor y sed y bebiese un jarro de agua fría que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace a lo que no es bendito." 116

Habla también la santa Doctora de la virtud del agua de personar los pecados veniales: "Para eso hay agua bendita y los remedios que tiene la Iglesia, Madre nuestra." 117

115 LÖHRER; M. art. cit. p. 163.

¹¹⁷ Conceptos del amor de Dios, II, 20. En: OBRAS COMPLETAS (o.c.) p. 497.

¹¹⁶ TERESA DE JESÚS, SANTA. Vida XXXI, 1. En: OBRAS COMPLETAS. Madrid, Aguilar 1990. 11a ed. p. 185. En este capítulo se habla también de su poder contra el demonio.

3. CRITERIOS PARA UN CORRECTO USO DE LOS SACRAMENTALES.

De acuerdo a las orientaciones generales del bendicional y a la doctrina conciliar eclesiológica en lo referente a sacramentos y sacramentales, recogemos los siguientes criterios que pueden favorecer a una mejor celebración de los sacramentales:

Lo primero que tenemos que resaltar, es que se trata de celebraciones litúrgicas, es decir de acciones de la Iglesia, por tanto, no debemos caer solamente en una administración de los sacramentos, sino que debemos colaborar a que esta acción contribuya a dar vida, que manifieste la unidad de la Iglesia y su oración, que sea celebración. Por tanto debemos tener en cuenta en el cuidado litúrgico lo siguiente:

La bendición tiene como parte principal la lectura de la Palabra de Dios, que debe hacerse siempre, dando así el sentido de eclesialidad, a la vez que la Palabra viva y eficaz de Dios pondrá en mayor conexión nuestra celebración con el Misterio Pascual, del que brota toda bendición. Estos textos, sugeridos algunos por el bendicional, deben ser elegidos y seleccionados de acuerdo a la situación eclesial concreta; es decir, el tiempo litúrgico, la situación de la comunidad que celebra. La brevedad no es un criterio válido.

En la celebración de la bendición se emplean varios signos de mucha tradición eclesial, poseedores de mucho significado. Estos signos no son lo central de la bendición, por lo que no podemos reducir la celebración de la bendición a un signo, ya que la empobrecemos. Hay que respetar los momentos de la celebración.

En el bendicional, se nos ofrecen variadas fórmulas de bendición; por ello no es bueno improvisar fórmulas.

La comunidad tiene una importancia grande en las celebraciones litúrgicas, porque así, la diversidad de ministerios se hace presente en la unidad de la Iglesia. Si bien basta la presencia de al menos un fiel, debe preferirse la celebración con más presencia del pueblo de Dios, la que puede organizarse y prepararse en momentos concretos de la vida de la comunidad, en los que los fieles acudirán. Al prepararse así la celebración, se podrá tener la mayor cantidad de signos previstos, incluyendo las vestiduras litúrgicas apropiadas. Usar la estola sobre el hábito talar solo, o sobre el vestido civil, no es apropiado.

El Bendicional es un gran elemento base para toda celebración de bendición, no un elemento restrictivo que limite la creatividad de la comunidad; antes bien, la promueve y recomienda. Esta creatividad se ha de ejercer en los respectivos márgenes que brinda la liturgia; es decir en este caso: adaptación de la monición, elección de las lecturas, conveniencia o no de la homilía; etc. La verdadera creatividad se ha de manifestar allí, ya que de lo contrario puede resultar un simbolismo bello particular de un grupo de fieles en oración privada, pero no una celebración litúrgica de una comunidad.

Según sea la celebración, es decir, según su importancia para la comunidad eclesial, será conveniente contar con la presencia del obispo, del sacerdote encargado, o de un diácono, si es que es una bendición que puede realizar. Esto realza la unidad eclesial. Hay que tener presente que un laico no puede moderar una celebración, si está presente un ministro ordenado; y si hay varios de ellos, cada uno cumplirá su rol, no debiendo presidir la celebración un ministro ordenado de menor jerarquía a alguno otro presente.

La catequesis o explicación, tiene una gran importancia en las celebraciones litúrgicas; por lo que debe cuidarse y prepararse, no improvisarse. Una buena catequesis favorecería mucho a hacer crecer a la comunidad en el verdadero sentido de los sacramentales. Aquí nos referimos no sólo a la función catequética de la liturgia, sino también a la importancia de la explicación de la celebración, que debe estar incluida en el marco del plan pastoral. Las bendiciones no son lo más importante en la vida de la Iglesia, pero no podemos desaprovechar estos elementos que la santa Madre Iglesia nos da para crecer. No se pide el lugar principal para ellas, pues sería algo desmedido e incorrecto; lo que pedimos es que no sean obviadas o dejadas de lado: ocupan un lugar en la vida de la Iglesia, lugar que de no serle dado, encajará mal en concepciones ajenas y degenerará en superstición. Con un lugar adecuado, cumplirá su rol. No estimar debidamente o desaprovechar estas celebraciones, genera vacíos en nuestra pastoral y vida eclesial.

Respecto a la catequesis, consideramos que en las diferentes catequesis, sacramentales o de profundización, los sacramentales deben ser tratados, ya que son un medio para llevarnos a los sacramentos, para profundizar en nuestra vida, para santificarla en sus

diversos momentos. De no tratarse, se corre el riesgo de no ser considerados como parte de la vida eclesial. La catequesis pre-bautismal, en el caso del agua bendita, debería dedicarle un momento privilegiado, enfatizando su significado de recuerdo del bautismo que recibirán. Para los restantes tipos de catequesis, las catequesis mistagógicas de los Padres son un gran ejemplo. Al igual que la catequesis, la formación sacerdotal y teológica debe darles un lugar, tal como lo señalan los documentos eclesiales.

Ya que tratamos de signos, que deben ser explicados al pueblo de Dios, en el caso concreto del agua bendita, consideramos que a lo señalado del cuidado en las moniciones, catequesis, homilía; en continuidad con las inscripciones de los bautisterios y de los recipientes de agua lustral, puede ayudar el añadir, con el debido arte y decoro, a las pilas de agua bendita a la entrada de los templos, frases o citas bíblicas que nos recuerden el sentido de lo que vamos a hacer, al tomar el agua al entrar al templo. por ejemplo: "Recuerda cristiano, que por el agua y el Espíritu eres hijo de Dios."

En el caso concreto del rito de la bendición y aspersión del agua en los domingos, ayuda mucho el que haya un canto adecuado. El ritual señala dos cantos tradicionales latinos, que cuentan con traducción: "Vi el agua que salía del templo", y "Derramaré sobre vosotros un agua pura." A este respecto, queremos señalar que el número de cantos para acompañar este gesto, se han incrementado. 118

--

¹¹⁸ Podemos citar las siguientes composiciones: "El agua es bendición" del P. José Antonio MUÑOZ, c.m.f. en el CD "Levántate a comer el pan" (Paulinas; San Juan de Puerto Rico 1997), "Agua pura" y "Agua viva" de Alberto TAULÉ, en el casete "El Señor nos llama" (Madrid; Paulinas 1995).

La antigua costumbre de bendecir las casas el sábado santo, puede prolongarse durante el tiempo pascual o bien, se puede privilegiar un tiempo concreto significativo para esta práctica, teniendo así un momento privilegiado de encuentro pastoral.

4. CONCLUSIONES

La renovación o reforma litúrgica, ha sido uno de los mayores frutos del Concilio Vaticano II, y se ha dado con un movimiento de vuelta a las fuentes, es decir de recobrar el sentido más original, dejando de lado lo que ya no responde a una buena comprensión de los signos. Pero esta vuelta a las fuentes, se ha dado en vistas a una verdadera comprensión actual de la Iglesia: Recurrir a las fuentes para poder vivir bien el presente, ya que no es una labor de arqueología, sino de fe: la comunión eclesial nos lleva a ello. Se ha pretendido rescatar el valor de los signos litúrgicos, entre ellos los sacramentales, de los que se pidió una revisión, fruto de la cual nació el bendicional, libro valioso para una labor evangelizadora.

Pero a pesar de estos esfuerzos, vemos que pesa aún sobre estas verdaderas acciones litúrgicas un halo de sospecha, o se dan simplemente como un acto de condescendencia hacia la religiosidad popular. Se desperdicia así una importante ayuda para una verdadera renovación eclesial, pues los sacramentales conducen a los sacramentos y son eficaces por la oración de la Iglesia, y nos lleva a santificar las realidades creadas.

En el caso particular del agua bendita que hemos desarrollado, vemos que goza de

mucha tradición y veneración en la Iglesia, por lo que no puede improvisarse su uso o dejar que se distorsione. Partimos de una realidad cierta: No es lo esencial en la Iglesia, pero es una ayuda para llegar a lo que en verdad es esencial, y contamos con la oración de toda la Iglesia. Dándole un lugar adecuado, que no los distorsione, podemos aprovechar este gran medio. Es fácil cerrarse a lo que nos parece sospechoso, pero debemos canalizar, si esto es posible, lo rescatable que tenga; en este caso del agua bendita, si vemos que se han ido dando desviaciones, para ello debemos proponer verdaderos cauces para darles el real sentido que tienen en la praxis de la Iglesia.

En base a lo que sugeríamos en los criterios para un correcto uso de los sacramentales,

queremos concluir el presente trabajo sugiriendo que las catequesis le den un lugar, que se preparen las celebraciones en las cuales se administran; por ejemplo, en estos años de preparación al Jubileo del año 2000 se da realce a un sacramento por año; con concretas prácticas sacramentales, o mejor dicho, dándole el sentido adecuado a los sacramentales, podremos lograr una mayor comunión eclesial: ya no es una bendición particular, es la bendición que como bautízado recibo para transmitirla, para ser bendición, porque la Iglesia vive este momento particular, y por el bautismo, yo soy parte de esta Iglesia.

Necesitamos conocer más el bendicional y los libros litúrgicos; que su uso esté alimentado por el espíritu eclesial que nos lo brinda, es decir, se trata de acciones de toda la Iglesia, no de acciones particulares, por ello se debe guardar cuidado respetando su estructura, no por ritualismo, sino por comunión y por no deformarlo. Un signo bien expresado es vida que se comunica para ser transmitida. Con el agua bendita que nos

recuerda el bautismo, vamos al misterio por el que somos cristianos, y que nos exige un compromiso. Hay muchos medios para buscar una espiritualidad laical, y se seguirán sugiriendo; acojamos este que nos propone la Iglesia para recordar lo que somos y lo que tenemos que hacer. Los pastores tenemos una responsabilidad particular, por ello, de nuestra vivencia personal, de nuestra preparación y de nuestras celebraciones dependerá el dar vida a la Iglesia que nos ha sido encomendada.

5 BIBLIOGRAFÍA

I. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

- 1. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. 2ª. ed. Madrid; Asociación de Editores del Catecismo 1992.
- CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. Edición bilingüe comentada por los profesores de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca. 13 a ed. Madrid; B.A.C. 1995.
- 3. CONCILIO VATICANO II. Constituciones, Decretos, Declaraciones. Legislación posconciliar. 5ª ed. Madrid; B.A.C.1967.
- 4. DENZINGER, Enrique. El Magisterio de la Iglesia. Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres. 5ª reimpresión. Barcelona; Herder 1997.
- 5. EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Conferencias Generales. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Documentos pastorales. Santiago de Chile; San Pablo 1993.

II. FUENTES LITÚRGICAS.

- 1. BENDICIONAL. Madrid; Coeditores Litúrgicos 1986.
- CEREMONIAL DE LOS OBISPOS. Renovado según los decretos del sacrosanto Concilio Vaticano II y promulgado por la autoridad del Papa Juan Pablo II. Bogotá; CELAM- DEL 1991.
- 3. DOCUMENTACIÓN LITÚRGICA POSCONCILIAR. ENCHIRIDION. 2ª ed. Preparada por Andrés PARDO. Barcelona; Regina 1992.
- 4. MISAL ROMANO. Reformado por mandato del Concilio Vaticano II y promulgado por su Santidad el Papa Pablo VI. Edición típica aprobada por la Conferencia Episcopal Española. Adoptada posteriormente por las Conferencias Episcopales de Cuba, Ecuador, Puerto Rico, y confirmada por la Congregación para el culto divino. Madrid; Coeditores Litúrgicos 1989.
- PONTIFICAL Y RITUAL ROMANOS. Reformados según los decretos del Concilio Vaticano II y promulgados por su Santidad Pablo VI. Departamento de Liturgia del CELAM. Barcelona; Regina 1978.
- 6. RITUAL DE EXEQUIAS. Reformado por mandato del Concilio Vaticano II y promulgado por su santidad el Papa Pablo VI. Edición típica adaptada y aprobada por la Conferencia Episcopal Española y confirmada por la Congregación para el culto divino. 2ª edición renovada. Madrid; Coeditores Litúrgicos 1989.
- 7. RITUAL DE LA UNCIÓN Y DE LA PASTORAL DE ENFERMOS. Reformado por mandato del Concilio Vaticano II. Aprobado por el Episcopado Español y confirmado por la Sagrada Congregación para el culto divino. Sexta edición. Madrid; Coeditores Litúrgicos 1996.
- 8. RITUAL DE LOS SACRAMENTOS. Textos litúrgicos oficiales.4º ed. preparado por Andrés PARDO. Madrid; B.A.C. 1985.

III. ARTÍCULOS DE REVISTAS Y LIBROS

- 1. ABAD, J., A. GARRIDO BONAÑO. Introducción a la liturgia de la Iglesia. Madrid; Palabra 1988.
- 2. ALDAZABAL, José. "Agua." En: Actualidad Litúrgica. Nº 105 (México 1992) p. 7.
- 3. ALDAZABAL, José. "Bendecir." En: Actualidad Litúrgica. Nº 108 (México1992) pp. 23-24.
- 4. ALDAZABAL, José. "Bendecir tiene todavía sentido." En: Phase. Nº 121 (Barcelona 1981) pp. 19 38.
- 5. ALDAZABAL, José. Gestos y Símbolos. 5ª. Ed. Barcelona; Centre de Pastoral Litúrgica 1997.
- 6. ALDAZABAL, José. "Los domingos, aspersión." En: Phase. Nº 165-166 (Barcelona 1988) pp. 246-251.
- 7. ALDAZABAL, José. Vocabulario Básico de Liturgia. 2ª. Ed. Barcelona; Centre de Pastoral Litúrgica 1996.
- 8. ALFONSO, P. I Ritti della Chiesa. Lineamenti storico-esegetici. Roma; Edizioni Liturgiche 1945.
- ALONSO SCHÖKEL, Luís. Símbolos Matrimoniales en la Biblia. Estella; Verbo divino 1997.
- 10. ALONSO PERUJO, Niceto, Juan PÉREZ ANGULO. Diccionario De Ciencias Eclesiásticas. Barcelona; Librería de Subirana Hermanos 1889.
- 11. ÁLVAREZ, Jesús. Eucaristía, ¿para qué?. Lima; San Pablo 1998.
- 12. AUGÉ, Matías. Liturgia: Historia, Celebración, Teología, Espiritualidad. Barcelona; Centre de Pastoral Litúrgica 1996.
- 13. AZCÁRATE, Andrés. La Flor de la Liturgia. O Curso Ilustrado de Liturgia. 3ª. Ed. Buenos Aires; Editorial Litúrgica Argentina 1932.

- 14. BAMBERG, Corona. «"Mira, Señor el rostro de tu Iglesia". La Iglesia como prototipo de lo femenino en la bendición del agua bautismal según el rito romano.» En:

 Abadia de María Laach: LA MUJER EN LA SALVACIÓN. Ed. por T. Bogler.

 Madrid; Cristiandad 1964, pp. 411-462.
- 15. BARTH, Gerhard. El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo. Salamanca; Sígueme 1986.
- 16. BEILLEVERT, P. "Bénediction." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. I. París; Letouzey et Ané 1948, cols. 1405- 1414.
- 17. BEIRNAERT, Louis. "Symbolisme mythique de l'eau dans le baptême." En: La Maison-Dieu. N° 22 (París 1950) pp. 94-120.
- BENDICIONAL ALEMÁN (Introducción general). En: Phase. Nº 121 (Barcelona 1981) pp. 7 − 18.
- 19. BERGIER, Nicolás Silvestre. Diccionario de Teología. T.I. París; Librería de Garrier Hermanos 1854.
- 20. BERNAL, J. "La bendición del agua." En: Phase. Nº 9 (Barcelona 1962) pp. 86-94.
- 21. BIEDERMANN, Hans. Diccionario de símbolos. Barcelona; Paidos 1993.
- 22. BÖCHER, O. "Agua." En: DICCIONARIO TEOLÓGICO DEL NUEVO TESTAMENTO. Dir. por Lothar COENEN, Erich BEYREUTHER, Hans BIETENHARD. T.I. 2ª. Ed. Salamanca; Sígueme 1980, pp. 67 73.
- 23. BOISMARD, Marie-Émile. "Agua." En: VOCABULARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA. Dir. por X. LÉON-DUFOUR.16^a. Ed. Barcelona; Herder 1993, pp. 52 56.
- 24. BOROBIO, Dionisio. Pastoral de los sacramentos. Salamanca; Secretariado Trinitario 1997.
- 25. BOROBIO, Dionisio. Sacramentos y Familia. Madrid; Paulinas 1995.
- 26. BOSON, Giustino (Dir.). Enciclopedia del Cattolico. 3 Tomos. Milano; Bianchi-Giovini 1948.
- 27. BRAUN, José. Diccionario Manual de Liturgia. Madrid; Voluntad 1927.
- 28. CABROL, F. "Eau. Usage de l'eau dans la liturgie: Eau Bénite." En: DICTIONNAIRE D'ARCHÉOLOGIE CHRÉTIENNE ET DE LITURGIE. Ed. por F. CABROL y H. LECLERCQ. T. IV, 2. París Librairie Letouzey et Ané 1921, cols. 1680 1690.

- 29. CASTILLO, José María. Símbolos de libertad. Teología de los sacramentos. Salamanca; Sigueme 1984.
- 30. CASTRO CUBELLS, Carlos. El sentido religioso de la liturgia. Madrid; Guadarrama 1964.
- 31. CAZELLES, Henri. "Eau Vive." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. III. París; Letouzey et Ané 1952, col. 1222.
- 32. CHEVALIER, Jean (Dir.) y A. GHEERBRANT. Diccionario de los Símbolos. Barcelona; Herder 1991.
- 33. CHEVALIER, Jean. (Dir.) Las Religiones. Barcelona; Mensajero 1976.
- 34. CIRERA Y PRAT, Eduardo. Razón de la liturgia Católica. Osea explicación histórico teológica de los ritos de la Iglesia. Barcelona; Luis Gili 1929.
- 35. CIRILO DE JERUSALÉN. Catequesis. Buenos Aires; Paulinas 1985.
- 36. CIRILO DE JERUSALÉN. Las verdades de la fe. Catequesis IV IX. Salamanca; Sígueme 1989.
- 37. CIRLOT, Juan-Eduardo. Diccionario de símbolos. Barcelona; Labor 1981.
- 38. CLAVELL, Alberto. La Santa Misa, Centro de la vida del cristiano. Lima; Hemisferio 1998.
- 39. COCAGNAC, Maurice de. Los Símbolos Bíblicos. Léxico Teológico. Bilbao; Desclée de Brouwer 1994.
- 40. COCHINI, Francesca. "Agua." En: Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana.

 Dir. por Angelo DI BERARDINO. T. I. Salamanca; Sígueme 1991, pp. 50 52.
- 41. CODINA, Víctor. El Mundo de los Sacramentos. 2ª. Ed. Paulinas; Bogotá 1992.
- 42. DALMAIS, I. H. Initiation à la Liturgie. Paris; Desclée de Brouwer 1968.
- 43. DANIÉLOU, Jean. Los Símbolos Cristianos Primitivos. Bilbao; Ega 1993.
- 44. DE LA BROSSE, Olivier, HENRY, Antonin-Marie, ROUILLARD, Philippe. Diccionario del Cristianismo. Barcelona; Herder 1986.
- 45. DE LA ISLA, Ezequiel. Tratado de Sagrada Liturgia. Primer curso: Lugares y objetos sagrados. 2ª. Ed. México; Jus 1949.
- 46. DEL VALLE, Carlos (Ed.). La Misna. Madrid; Editora Nacional 1981.
- 47. DOIG, Germán. Diccionario Río- Medellín- Puebla- Santo Domingo. Bogotá; San

- 48. DONGHI, A. "Sacramentales." En: NUEVO DICCIONARIO DE LITURGIA. Dir. por D. SARTORE y A. TRIACCA. Madrid; Paulinas 1987, pp. 1778 1797.
- 49. DUMAINE, H. "Bains." En: DICTIONNAIRE D'ARCHÉOLOGIE CHRÉTIENNE ET DE LITURGIE. Dir. por F. CABROL y H. LECLERC. T. I. París; Librairie Letouzey et Ané 1921, cols. 72 117.
- 50. EPHRAÏM, Frère. "La Bénédiction." En: Feu et Lumière. N° 162 (Mortain, 1998) pp. 32 35.
- 51. ELIADE, Mircea. Tratado de Historia de las religiones. Tomo I. Madrid; Cristiandad 1974.
- 52. ELLIOT, Peter J. Guía Práctica de Liturgia. Pamplona; EUNSA 1996.
- 53. ESCAFFRE, Bernardette. "Eau." En: DICTIONNAIRE ENCYCLOPEDIQUE DE LA BIBLE. Dir. por CENTRE INFORMATIQUE ET BIBLE ABBAYÉ DE MAREDSOUS. Turnhout; Brepols 1987, pp. 368 369.
- 54. ESTRADA, Juan. La transformación de la religiosidad popular. Salamanca; Sígueme 1991.
- 55. FARNÉS, Pedro. "Los sacramentos y los sacramentales." En: Phase. Nº 82 (Barcelona 1974) pp. 324 336.
- 56. FENEBERG, Wolfgang. "υδωρ, ατος, το". En: DICCIONARIO TEOLÓGICO DEL NUEVO TESTAMENTO. Vol. II. Dir. por. Horst BALZ y Gerhard SCHNEIDER Salamanca; Sígueme 1998, cols. 1820- 1823.
- 57. FERRERES, R. D. (Dir.) Enciclopedia de la Religión Católica. 10tomos. Barcelona; Dalmau y Jover 1950.
- 58. GABOARDI, Antonio. "Sacramentali." En: ENCICLOPEDIA CATTOLICA. Dir. por. Pio PASCHINI. T. X. Città del Vaticano; Sansoni 1953, cols. 1555 1558.
- 59. GAILLARD, Jean. "Eau." En: DICTIONNAIRE DE SPIRITUALITÉ, ASCÉTIQUE ET MYSTIQUE. Dir. por M. VILLER y F. CAVALLERA. París; Beauchesne 1966, cols.8-29.
- 60. GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey. Iniciación Cristiana y Eucaristía. Teología particular de los sacramentos. Madrid; Paulinas 1992.
- 61. GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey. Teología Fundamental de los sacramentos. Madrid; Paulinas 1991.

- 62. GARRIDO, Manuel. Curso de Liturgia Romana. Madrid; B.A.C. 1961.
- 63. GASTOUÉ, A. "Eau Bénite." En: DICTIONNAIRE DE THÉOLOGIE CATHOLIQUE. Dir. Por A. VACANT y E. MANGENOT. T. IV.2. París; Librairie Letouzey et Ané 1924, cols. 1978 1984.
- 64. GIRARD, Marc. Les symboles dans la Bible. Essai de théologie biblique enracinée dans l'expérience humaine universelle. Quebec; Bellarmin-Cerf 1991.
- 65. GIRLANDA, Antonio. "Agua." En: NUEVO DICCIONARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA. Dir. por P. Rossano, G. Ravassi, A. Girlanda. Madrid; Paulinas 1990. pp. 33 – 44.
- 66. GLINKA, Luís (Dir). El Bautismo según los Padres Griegos. Buenos Aires; Lumen 1990.
- 67. GOETZ, J. "Agua." En: DICCIONARIO DE LAS RELIGIONES. Dir. por. F. KÖNIG. Barcelona; Herder 1964, pp. 15 16.
- 68. GOMÁ Y TOMÁS, Isidro. El Valor Educativo de la Liturgia Católica. T. II. 2ª. Ed. Barcelona; Casulleras 1940.
- 69. GOUGAUD, L. "Bénite (Eau)." En: DICTIONNAIRE DE SPIRITUALITÉ, ASCÉTIQUE ET MYSTIQUE. Dir. por. M. Viller y F. Cavallera. T.I. París; Beauchesne 1937, cols. 1369 –1370.
- GOPPELT, L. "υδωρ." En: GRANDE LESSICO DEL NUOVO TESTAMENTO. Dir. por G. KITTEL. T. VIII. Brescia; Paidos 1984, cols. 54 – 104.
- 71. GUARDINI, Romano. Los Signos Sagrados. Barcelona; Editorial Litúrgica Española 1957.
- 72. GUILLET, Jacques. "Bendición." En: VOCABULARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA.
 Dir. por X. LÉON DUFOUR 16^a. Ed. Barcelona; Herder 1993, pp. 121 126.
- 73. IDÍGORAS, José Luís. La Religión fenómeno popular. Lima; Paulinas 1991.
- 74. IDÍGORAS, José Luís. Vocabulario Teológico desde nuestra realidad. Lima; Centro de Proyección Cristiana 1993.
- 75. IGUACÉN BORAU. Damián. Diccionario del patrimonio cultural de la Iglesia. Madrid; Encuentro 1991.
- 76. ILDEFONSO DE TOLEDO, SAN. La virginidad perpetua de María. El conocimiento del bautismo. El Camino del desierto. Madrid; B.A.C. 1971.
- 77. INSTITUTO MARTÍN DE AZPILCUETA, Manual de Derecho Canónico. 2ª, ed.

- Pamplona; EUNSA 1991.
- 78. KORNFELD, W. "Agua." En: DICCIONARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA. Dir. por J. BAUER. Barcelona; Herder 1967, cols. 25 –27.
- 79. LE GALL, Robert. Dictionnaire de Liturgie. Chambray-les-Tours; CLD 1983.
- 80. LEFEBVRE, Gaspar. "Sacramentaux." En: LITURGIA. Encyclopédie populaires des connaissances liturgiques. Dir. por R. AIGRAIN. París; Librairie Bloud et Gay 1947, pp. 749-792.
- 81. LESAGE, Robert. "Aspersion." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. I. París; Letouzey et Ané 1948, cols. 913 914.
- 82. LESÈTRE, H. "lavement des pieds." En: DICTIONNAIRE DE LA BIBLE. Dir. por F. VIGOUROUX. T. IV. París; Letouzey et Ané 1908, cols. 132 136.
- 83. LESÈTRE, H. "laver (se) les mains." En: DICTIONNAIRE DE LA BIBLE. Dir. por F. VIGOUROUX. T. IV. París; Letouzey et Ané 1908, cols. 136 137.
- 84. LESÈTRE, H. "Lustration." En: DICTIONNAIRE DE LA BIBLE. Dir. por F. VIGOUROUX. T. IV. París; Letouzey et Ané 1908, cols. 422 430.
- 85. LESÈTRE, H. "Purification." En: DICTIONNAIRE DE LA BIBLE. Dir. por F. VIGOUROUX. T. V. París; Letouzey et Ané 1912, cols. 879 880.
- 86. LINK, H.-G. "Bendecir, bendición." En: DICCIONARIO TEOLÓGICO DEL NUEVO TESTAMENTO. Dir. por Lothar COENEN, Erich BEYREUTHER, Hans BIETERHARD. T. I. 2^a. Ed. Salamanca; Sígueme 1997, pp. 173-180.
- 87. LLABRÉS, Pere. "Lo litúrgico y lo no litúrgico. La superación de un binomio por la unidad del culto y de la vida cristiana." En: Phase: Nº 62 (Barcelona 1971) pp. 167-184.
- 88. LLABRÉS, Pere. "Religiosidad popular y folklore de Pascua." En: Phase. Nº 104 (Barcelona 1978) pp. 155-171.
- 89. LOBORA Y ABIO, Antonio. El Porqué de todas las Ceremonias de la Iglesia y sus misterios. París; Librería de Ch. Bouret 1920.
- 90. LÖHRER, M. "Sacramentales." En: Sacramentum Mundi. Dir. por K. RAHNER. T. VI. 3^a. Ed. Barcelona; Herder 1986, cols. 157 164.
- 91. LOICQ, Jean. "Aguas". En: POUPARD, Paul (Dir.) DICCIONARIO DE LAS RELIGIONES. Barcelona; Herder 1997, pp. 33-39.
- 92. LÓPEZ MARTÍN, Julián. La Liturgia de la Iglesia. Teología, Historia, Espiritualidad y

- Pastoral. Madrid; B.A.C. 1994.
- 93. LÓPEZ MARTÍN, Julián. "Las Bendiciones." En: LA CELEBRACIÓN EN LA IGLESIA. 2ª. Ed. Dir. por D. BOROBIO. vol. 3. Salamanca; Sígueme 1994, pp. 563 573.
- 94. LÓPEZ MARTÍN, Julián. "Las orientaciones generales del bendicional." En: Phase. Nº 157 (Barcelona 1987) pp. 45 57.
- 95. LURKER, Manfred. El Mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones. Barcelona; Herder 1992.
- 96. MADURGA, Joaquín. Celebrar la salvación. Iniciación a la Liturgia. Madrid; San Pablo 1997.
- 97. MAIER, Johann, SHÄFER, Peter. Diccionario del Judaísmo. Estella; Verbo Divino 1996.
- 98, MAISONNEUVE, Jean. Ritos religiosos y civiles. Barcelona; Herder 1991.
- 99. MALDONADO, Luís. "Actitudes del hombre bendiciendo a Dios." En: Phase. Nº 121 (Barcelona 1981) pp. 39 51.
- 100.MALDONADO, Luís. La Acción Litúrgica. Sacramento y celebración. Madrid; San Pablo 1995.
- 101.MALDONADO, Luís. Para comprender el Catolicismo Popular. Estella; Verbo Divino 1990.
- 102.MALDONADO, Luís. Religiosidad Popular. Nostalgia de lo mágico. Madrid; Cristiandad 1975.
- 103.MANY, S. "Aspersion." En: DICTIONNAIRE DE LA BIBLE, Dir. por F. VIGOUROUX. T. I. París; Letouzey et Ané 1895, cols. 1116 1123.
- 104.MANZANARES, Julio. "Otros aspectos del culto divino: Sacramentales y exequias." En: JULIO MANZANARES, Julio, MOSTAZA, Antonio, SANTOS, José Luís. Nuevo Derecho Parroquial. 2ª. Ed. corregida y aumentada. Madrid; B.A.C. 1990, pp- 547 566.
- 105.MARDONES, José María. ¿Adónde va la religión? Cristianismo y religiosidad popular en nuestro tiempo. Santander; Sal Terræ 1996.
- 106.MARTIMORT, Aimé-Georges. L'église en prière. Introduction a la Liturgie. Tournai; Desclée & Cie. 1961.
- 107.MARTIMORT, A.G. Los signos de la Nueva Alianza. Salamanca; Sígueme 1965.

- 108.MATTHIAE, Guglielmo. "Acquasantiera." En: ENCICLOPEDIA CATTOLICA. Dir. por: Pio PASCHINI. T.I. Città del Vaticano; Sansoni 1949, cols. 239 242.
- 109.MERCIER, Gérard. La liturgia culto de la Iglesia. Su naturaleza, su excelencia, sus principios fundamentales, sus elementos constitutivos. La función de las otras formas de devoción. Madrid; Paulinas 1965.
- 110.MICHEL, A. "Sacramentaux." En: DICTIONNAIRE DE THÉOLOGIE CATHOLIQUE. Dir. por A. VACANT y E. MANGENOT. T. XIV. París; Librairie Letouzey et Ané 1939, cols. 465-482.
- 111. NESMY, Jean-Claude. Práctica de la Liturgia. Barcelona; Herder 1968.
- 112.NICOLAU, Miguel. Teología del signo sacramental. Madrid; B.A.C. 1969.
- 113.NOIROT, M. "Eau Baptismale." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. III. París; Letouzey et Ané 1952, cols. 1216- 1218.
- 114.NOIROT, M. "Eau Bénite." En CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. III. París; Letouzey et Ané 1952, cols. 1218 1219.
- 115.NOIROT, M. "Eau de l'épiphanie." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T.III. París; Letouzey et Ané 1952, col. 1219.
- 116.NOIROT, M. "Eau Grégorienne," En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T.III. París; Letouzey et Ané 1952, col. 1219.
- 117.NOIROT, M. "Eau Lustrale." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. III. París; Letouzey et Ané 1952, cols.1220 1222.
- 118.OLIVARES D'ANGELO, Estanislao. "Sacramentales." En: DICCIONARIO DE DERECHO CANÓNICO. Dir. por C. CORRAL SALVADOR y J. M. URTEAGA. Madrid; Tecnos 1989. p. 554.
- 119.0ÑATIBIA, Ignacio. "Nuevas perspectivas de la pastoral litúrgica." En: Phase. Nº 179 (Barcelona 1990) pp. 375 395.
- 120.PAZZINI, Adalberto. "Acqua salutari." En: ENCICLOPEDIA CATTOLICA. Dir. por: Pio PASCHINI. T.I. Città del Vaticano; Sansoni 1949, cols. 234 236.
- 121.PIEPER, Josef. ¿Qué significa sagrado? Un intento de clarificación. Madrid; Rialp 1990.
- 122.PLACER UGARTE, Félix. Signos de los tiempos, signos sacramentales. sacramentalidad de la praxis cristiana y de la pastoral. Madrid; Paulinas 1991.
- 123.PROFESOR DE SEMINARIO, UN. Exposición de la doctrina cristiana. T. III: Culto.

- 124.PUNIET, P. DE. "Bénédictions de l'eau." En: DICTIONNAIRE D'ARCHÉOLOGIE CHRÉTIENNE ET DE LITURGIE. Ed. por. F. CABROL y H. LECLERC. T. II,1. París, Librairie Letouzey et Ané 1925, cols. 685 713.
- 125.RAHNER, Karl. Escritos de Teología. T. II y IV. Madrid, Taurus 1961.
- 126.RAMOS, J. Teología Pastoral. Madrid; B.A.C. 1994.
- 127.RAVASI, Gianfranco. El Agua y la Luz. Comentario al leccionario bíblico del bautismo. Santander; Sal Terræ 1991.
- 128.RIGHETTI, Mario. "Acqua santa." En: ENCICLOPEDIA CATTOLICA. Dir. por: Pio PASCHINI. T. I. Città del Vaticano; Sansoni 1949, cols. 234 235.
- 129.RIGHETTI, Mario. Historia de la Liturgia. T. II: La Eucaristía, los Sacramentos, los Sacramentales. Madrid; B.A.C. 1956.
- 130.SADA, Ricardo y A. MONROY. Manual de los sacramentos. Madrid; Palabra 1996.
- 131.SAGAZAN, Jean Bertrand de. "Bénir et être béni." En: Feu et Lumière. Nº 162 (Mortain 1998) pp. 38 44.
- 132.SASTRE GARCÍA, Jesús. Celebrar el proyecto, la tarea y el don. Liturgia y sacramentos. Madrid; San Pío X 1992.
- 133. SCIADINI, P. "Bendiciones." En: DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD. Dir. por. Ermanno ANCILLI. T.I. 2^a. Ed. Barcelona; Herder1987, pp. 222-223.
- 134.SCHULTE, Raphael. "Los sacramentos de la Iglesia como desmembración del sacramento radical." En: MYSTERIUM SALUTIS. Dir. por J. FEINER y M. LÖHRER. Vol. IV, Tomo 2. 2ª. Ed. Madrid; Cristiandad 1984, pp. 53 158.
- 135.SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA DE ESPAÑA. Liturgia y piedad popular. Directorio Litúrgico-Pastoral. Madrid; PPC 1989.
- 136.SODI, M. "Bendición." En: NUEVO DICCIONARIO DE LITURGIA. Dir. por D. SARTORE y A. TRIACCA. Madrid; Paulinas 1987, pp. 210 –230.
- 137.SOSA, Juan. "Los símbolos religiosos: una llamada a la oración." En: Phase. Nº 173 (Barcelona 1989) pp. 403 410.
- 138.TERESA DE JESÚS, STA. Obras Completas. Madrid; Aguilar1990.
- 139. TERTULIANO. Traité du Baptême. París; Cerf 1952.

- 140.TRÍAS, Eugenio. "El símbolo y lo sagrado. Categorías simbólicas." En: LO SANTO Y LO SAGRADO. Ed. De Félix Duque. Madrid; Trotta 1993, pp. 15 28.
- 141. TURCHI, Nicola. "Acqua nelle religioni non cristiane." En: ENCICLOPEDIA CATTOLICA. Dir. por Pio PASCHINI. T. I. Città del Vaticano 1949. cols. 233 234.
- 142. VAGAGGINI, Cipriano. El sentido teológico de la Líturgia. Madrid; B.A.C. 1959.
- 143. VAUX, Roland de. Instituciones del Antiguo Testamento. 4ª. Ed. Barcelona; Herder 1992.
- 144.WAGNER, G. "Baptême Inauguration." En: CATHOLICISME. Dir. por G. JACQUEMET. T. I. París; Letouzey et Ané 1948, cols. 1231- 1232.

6 ANEXO: ORACIONES PARA BENDECIR EL AGUA.

6.1 <u>RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA EN LOS</u> DOMINGOS¹.

6.1.1 FORMULARIO I.

Invoquemos queridos hermanos a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos juntas:

Dios todopoderoso y eterno, que por medio del agua, fuente de vida y medio de purificación, quisiste limpiarnos del pecado y darnos el don de la vida eterna, dígnate bendecir + esta agua, para que sea signo de tu protección en este día consagrado a ti, Señor.

Por medio de esta agua renueva también en nosotros la fuente viva de tu gracia, y líbranos de todo mal de alma y cuerpo, para que nos acerquemos a ti con el corazón limpio y recibamos dignamente tu salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

¹ MISAL ROMANO. Reformado por mandato del concilio Vaticano II y promulgado por su Santidad el Papa Pablo VI. Edición típica aprobada por la Conferencia Episcopal Española. Adoptada posteriormente por las Conferencias Episcopales de Cuba, Ecuador, Perú y Puerto Rico, y confirmada por la Congregación para el culto divino. Madrid; Coeditores Litúrgicos 1989. p. 1096 - 1102 y 292*- 294* (texto con música).

o bien²:

Dios todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice + esta agua, que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo. Concédenos Señor por tu misericordia, que las aguas vivas, siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

o bien, en tiempo pascual:

Señor, Dios todopoderoso, escucha las oraciones de tu pueblo, ahora que recordamos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla aún más grande de nuestra redención; dígnate bendecir + esta agua. La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza. La hiciste también instrumento de misericordia al librar a tu cuerpo de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los hombres. Y cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento. Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Cuando las circunstancias locales o la costumbre popular aconsejen conservar el rito

² Esta oración, es la misma que el RITUAL DE SACRAMENTOS (Madrid; B.A.C. 1976, pp. 598-599) y el MANUAL LITÚRGICO (Departamento de Liturgia de la Arquidiócesis de Lima. 5ª. Ed. Paulinas 1994; p. 253) indican para la bendición del agua en general.

de mezclar sal en el agua bendita, el sacerdote bendice la sal diciendo:

Te pedimos humildemente,
Dios todopoderoso,
que te dignes bendecir + esta sal,
del mismo modo que mandaste al profeta Eliseo
que la arrojase al agua
para remediar su esterilidad.
Concédenos, Señor,
que allí donde se derrame esta mezcla de sal y agua,
sea ahuyentado el poder del enemigo
y nos proteja siempre
la presencia del Espíritu Santo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Terminada la aspersión, el sacerdote dice:

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino. R. Amén.

6.1.2 FORMULARIO II.

Queridos hermanos: En este domingo (del tiempo de Pascua) en el que, unidos a todos los cristianos del mundo, recordamos llenos de gozo la resurrección del Señor, vamos a iniciar nuestra celebración evocando cómo Dios, por medio del bautismo, nos injertó simbólicamente en la muerte y resurrección de su Hijo y, con ello nos otorgó el perdón de nuestros pecados. Pidamos, pues, al Señor que el agua que vamos a bendecir y derramar sobre nosotros reavive nuestro bautismo y el perdón que en aquel día se nos otorgó.

luego de una breve oración en silencia, prosigue el sacerdote³:

Oh Dios, creador de todas las cosas, que por el agua y el Espíritu diste forma y figura al hombre y al universo.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

³ La siguiente oración, salvo la conclusión, es la misma que se propone para la bendición del agua en la celebración de las exequias (Véase en este mismo apéndice el nº. 5) y para la bendición del agua fuera de la Misa (también en este mismo apéndice, el nº. 3).

o bien:

R.. Bendito seas por siempre, Señor.

Oh Espíritu Santo, que del seno bautismal de la Iglesia nos haces renacer como nuevas criaturas.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

o bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Oh Dios que en el domingo, día memorial de la resurrección, reúne a tu Iglesia, esposa y cuerpo de Cristo; bendice a tu pueblo y, por medio de esta agua, reaviva en todos nosotros el recuerdo y la gracia del bautismo, nuestra primera Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6.1.3 FORMULARIO III

Queridos hermanos: Invoquemos la bendición de Dios, nuestro Padre, y pidámosle que la aspersión de esta agua reavive en nosotros la gracia del bautismo, por medio del cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor para resucitar con él a una vida nueva.

Oh Padre, que del Cordero inmolado en la cruz haces brotar una fuente de agua viva.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

o bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Oh Cristo, que renuevas la juventud de la Iglesia en el baño del agua con la palabra de la vida.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

o bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Dios todopoderoso, que por medio de los sacramentos de la fe renuevas las maravillas de la creación y de la redención, ben + dice esta agua y concede que todos los renacidos en el bautismo sean mensajeros y testimonios de la Pascua, que se renueva incesantemente en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a si mismo y, luego, rocía a los ministros, al clero y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer la Iglesia para la aspersión de los fieles. Luego dice:

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y por la participación de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

R. Amén.

6.2 RITUAL DE LA UNCIÓN Y DE LA PASTORAL DE ENFERMOS⁴

Bendito seas, Señor, Dios todopoderoso, que te has dignado bendecirnos y transformarnos interiormente en Cristo, agua viva de nuestra salvación; haz, te pedimos, que los que nos protegemos con la aspersión o el uso de esta agua sintamos, por la fuerza del Espíritu Santo, renovada la juventud de nuestra alma y andemos siempre en una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

o bien⁵:

Señor, Padre santo, dirige tu mirada sobre nosotros, que, redimidos por tu Hijo, hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo en la fuente bautismal; concédenos te pedimos, que todos los que reciban la aspersión de esta agua queden renovados en el cuerpo y en el alma y te sirvan con limpieza de vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

⁵ La siguiente oración, es la que se propone como segunda opción para la bendición del agua fuera de la Misa. Véase el siguiente número de este apéndice

⁴ RITUAL DE LA UNCIÓN Y DE LA PASTORAL DE ENFERMOS. Reformado por mandato del Concilio Vaticano II. Aprobado por el Episcopado español y confirmado por la Sagrada Congregación para el culto divino. Sexta edición. Madrid; Coeditores Litúrgicos 1996. p. 119.

6.3 <u>BENDICIÓN DEL AGUA</u> FUERA DE LA CELEBRACIÓN DE LA MISA⁶.

RITO DE LA BENDICIÓN.

RITOS INICIALES.

El celebrante empieza diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que del agua y del Espíritu Santo, nos ha hecho nacer de nuevo en Cristo, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

El celebrante, según las circunstancias, dispone a los presentes para la celebración de la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Con esta bendición del agua, recordamos a Cristo, agua viva, así como el sacramento del bautismo, en el cual nacimos de nuevo del agua y del Espíritu Santo. Siempre, pues, que seamos rociados con esta agua o que nos santigüemos con ella al entrar en la iglesia o dentro de nuestras casas, daremos gracias a Dios por su don inexplicable, y pediremos su ayuda para vivir siempre de acuerdo con las exigencias del bautismo, sacramento de la fe, que un día recibimos.

⁶ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, Bendicional. Coeditores Litúrgicos. Barcelona 1986. pp. 548-549.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS.

Luego uno de los presentes, o el mismo celebrante, hace una breve lectura de la Sagrada Escritura.

Jn 7,37-39: El que tenga sed, que venga a mí

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Juan.

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús, en pie, gritaba:

"El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba. Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva."

Decía esto refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él.

Palabra del Señor.

Pueden también leerse: Is 12,1-6; Is 55, 1-11; Si 15,1-6. 1 Jn 5, 1-6; Ap 7,13-17; Ap 22, 1-5; Jn 13,3-15.

ORACIÓN DE BENDICIÓN.

Luego el celebrante dice:

Oremos.

Después de una breve pausa de silencio, el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Bendito, seas, Señor, Dios todopoderoso, Que te has dignado bendecirnos Y transformarnos interiormente en Cristo, agua viva de nuestra salvación; haz, te pedimos, que los que nos protegemos con la aspersión o el uso de esta agua sintamos, por la fuerza del Espíritu Santo, renovada la juventud de nuestra alma y andemos siempre en una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Señor, Padre santo, Dirige tu mirada sobre nosotros, Que, redimidos por tu Hijo, Hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo en la fuente bautismal; concédenos, te pedimos, que todos los que reciban la aspersión de esta agua queden renovados en el cuerpo y en el alma y te sirvan con limpieza de vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien el celebrante dice:

Oh Dios, creador de todas las cosas, que por el agua y el Espíritu diste forma y figura al hombre y al universo.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

Oh, Cristo, que de tu costado abierto en la cruz hiciste manar los sacramentos de salvación.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

Oh Espíritu Santo, que, del seno bautismal de la Iglesia, nos haces renacer como nuevas criaturas.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con el agua bendecida a los presentes, diciendo según las circunstancias:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

R. Amén.

Mientras, se entona un canto adecuado.

6.4 BENDICIÓN DE UN ALTAR O DE UNA IGLESIA⁷.

Queridos hermanos: Llenos de alegría nos hemos reunido en este lugar, para ofrecer a Dios una nueva iglesia; supliquémosle, pues, que nos asista con su gracia y bendiga con su poder esta agua, creatura suya. con la cual seremos rociados, en señal de penitencia y en recuerdo del bautismo, y con la cual se purificarán los muros de esta nueva iglesia. Pero, ante todo, tengamos conciencia clara de que cuantos nos reunimos en la unidad de la fe y del amor formamos la Iglesia viva, colocada en el mundo como signo y testimonio del amor que Dios tiene para los hombres.

Dios, Padre nuestro, fuente de luz y de vida, que tanto amas a los hombres que no sólo los alimentas con solicitud paternal sino que los purificas del pecado con el rocio de la caridad y los guías corrientemente hacia Cristo, su Cabeza; y así has querido en tu designio misericordioso, que los pecadores, al sumergirse en el baño bautismal, mueran con Cristo y resuciten inocentes. sean hechos miembros suyos y coherederos del premio eterno; santifica con tu bendición + esta agua, creatura tuya, para que rociada sobre nosotros y sobre los muros de esta iglesia, (sobre este nuevo altar) sea señal del bautismo, por el cual, lavados en Cristo, llegamos a ser templos de tu Espíritu; (altar espiritual) concédenos a nosotros y a cuantos en esta iglesia celebrarán los divinos misterios llegar a la celestial Jerusalén. Por Jesucristo nuestro señor.

R. Amén.

El obispo, acompañado por los diáconos, rocía con agua bendita al pueblo y los muros de la iglesia, pasando por la nave de la misma, de regreso al presbiterio, rocía el altar. Mientras tanto se canta una de las antífonas siguientes u otro canto adecuado:

He visto el agua que brotaba del lado derecho del templo, aleluya; y a todos a quienes alcanzó el agua han sido salvados y dicen: Aleluya, Aleluya.

En tiempo de Cuaresma:

Cuando manifieste mi santidad
por medio de vosotros,

⁷ PONTIFICAL Y RITUAL ROMANOS. Reformados según los decretos del Concilio Vaticano II y promulgados por su Santidad Pablo VI. CELAM, Barcelona; Regina 1978. p. 441- 443 (bendición de un altar) y 456-457 (bendición de una Iglesia)

os reuniré de todos los países; derramaré sobre vosotros un agua pura: de todas vuestras inmundicias os he de purificar; y os infundiré un espíritu nuevo.

Después de la aspersión, el obispo dice:

Dios, Padre de misericordia, esté presente en esta casa de oración y, con la gracia del Espíritu Santo, purifique a quienes somos templo vivo para su gloria.

R. Amén.

6.5 RITUAL DE EXEQUIAS8.

Ant. El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba.

Oremos:

Oh Dios, creador de todas las cosas, que, por el agua y el Espíritu, diste forma y figura al hombre y al universo, bendice y purifica a tu Iglesia.

Oh Cristo, que de tu costado abierto en la cruz, hiciste manar los sacramentos de salvación, bendice y purifica a tu Iglesia.

Oh Espíritu Santo, que del seno bautismal de la Iglesia, nos haces renacer como nuevas criaturas, bendice y purifica a tu Iglesia.

⁸ RITUAL DE EXEQUIAS. Reformado por mandato del Concilio Vaticano II y promulgado por su Santidad el Papa Pablo VI. Edición típica, adaptada y aprobada por la Conferencia Episcopal Española y confirmada por la Congregación para el culto divino. 2st. edición renovada. Madrid; Coeditores Litúrgicos 1989. p. 1424.